

El contacto de sílabas como origen de las evoluciones de las secuencias de consonante +wau en romance

CARMEN PENSADO

Les lois constitutives de la syllabe expliquent de même une foule de traitements aberrants, de prétendues «exceptions», dont le caractère particulier se trouve ainsi ramené à des formules générales.

Georges Millardet (1923:310)

1. LOS PROCESOS DE CONTACTO DE SÍLABAS

Los *syllable contact processes* (*procesos de contacto de sílabas*) de Robert W. Murray y Theo Vennemann representan una aportación fundamental al estudio de la estructura silábica y su evolución histórica. Partiendo del hecho evidente de que las lenguas difieren en su estructura silábica, pese a lo cual hay estructuras silábicas mejores que otras, Murray y Vennemann deducen que un tipo especial de cambios fonológicos serán aquellos que están orientados a mejorar una estructura silábica poco adecuada.

Murray y Vennemann han aportado en favor de su hipótesis datos procedentes de la evolución de las distintas lenguas germánicas, del griego antiguo, del sidamo y del pali (Murray-Vennemann, 1982, 1983, Murray, 1982). Recientemente, J. Méndez Dosuna (1984) ha interpretado de acuerdo con esta teoría las fases tempranas de la aspiración de *s*. Nos proponemos apoyar la hipótesis de Murray y Vennemann estudiando el conjunto de las evoluciones de las consonantes seguidas de *wau* en romance, que añadimos a los datos italianos ya tratados por estos autores (1983, apéndice). El parecido entre las evoluciones romances de consonante más *wau* y las germánicas de consonante más *yod* allí estudiadas no puede ser accidental e indica que la motivación de ambos conjuntos de cambios ha de ser la misma¹.

Según la teoría de Murray y Vennemann, la preferencia de las lenguas por una estructura silábica del tipo A.B (donde el punto representa el límite silábico y A y B dos consonantes) es tanto mayor cuanto más «fuerte» sea B

¹ También los cambios que afectan en romance a las secuencias de consonante más *yod* —e incluso, en algunos aspectos, los de consonante +*l* y consonante +*r*— están en gran parte motivados por el contacto silábico. Hemos escogido analizar las secuencias de consonante seguida de *wau* porque los procesos de palatalización que afectan en romance a las secuencias de consonante y *yod* complican su evolución impidiendo aislar los procesos de contacto silábico.

y más «débil» sea A. El valor de fuerza es asignado por una escala como la siguiente²:

- (1) Escala de fuerza de las consonantes (EFC).

| | | | | | |
|--------|---|---|---------|-----------------------|------------|
| semic. | r | l | nasales | fric. s. ocl. son. | ocl. sord. |
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

Una consecuencia de esta hipótesis es que cuanto menos aceptable sea la secuencia, mayor tendencia tendrá a alterarse para convertirse en otra más aceptable. Murray y Vennemann (1983: 520) formalizan sus principios de la manera siguiente:

- (2) Ley de contacto de sílabas (LCS).

La preferencia por una estructura A.B, donde A y B son consonantes heterosilábicas y *a* y *b* son los valores de fuerza consonántica de A y B, respectivamente, aumenta correlativamente al valor de *b* menos *a*.

Corolario: la tendencia de una estructura silábica A.B al cambio, donde A y B son consonantes heterosilábicas y *a* y *b* son los valores de fuerza consonántica de A y de B, respectivamente, aumenta correlativamente al valor de *a* menos *b*.

Para adaptar las secuencias malformadas, las lenguas recurren en su historia a distintos tipos de procesos: epéntesis, metátesis, asimilación, geminación, reforzamiento del segundo elemento, debilitamiento del primero, cambio de la silabación. La teoría de Murray y Vennemann no pretende proporcionar una explicación fonética de todos estos fenómenos, que muy probablemente obedecerán a causas diversas, sino dar una interpretación conjunta de todos ellos interpretándolos a partir de la estructura silábica como motivación común.

Por lo que afecta a las consonantes seguidas de wau, según la LCS cualquier secuencia heterosilábica de consonante y wau sería un contacto poco oportuno. Los valores de tales secuencias según la EFC se exponen en (3) —las mayúsculas (T, D, N) son símbolos de las consonantes de su serie—:

- (3) Valor de las secuencias heterosilábicas de consonante y wau según la EFC:

² La escala de fuerza no comprende más que los sonidos existentes en latín vulgar (pero véase infra §4.4). En lo que sigue transcribiremos, por razones de simplicidad tipográfica, *yod* y *wau* como *j*, *w*. Utilizamos el término *semiconsonante* en el sentido del inglés *glide* (sin distinguir entre semivocales y semiconsonantes).

T.w: 1-6 = -5
 D.w: 1-5 = -4
 N.w: 1-4 = -3
 l.w: 1-3 = -2
 r.w: 1-2 = -1

La evolución de las secuencias de consonante más wau en romance se caracteriza, como veremos, por la aparición de procesos idénticos a los que, en otras lenguas, permiten la adaptación de los contactos silábicos que violan las predicciones de la LCS (reforzamiento de wau, metátesis, geminación...). Esto nos induce a considerar que el factor unificador de todos estos tratamientos ha de buscarse en el heterosilabismo de las secuencias del romance primitivo.

1.1. La evolución de las consonantes romances seguidas de wau

Habitualmente, las gramáticas históricas romances abordan la evolución de las secuencias de consonante y wau de una manera muy fragmentada. Existen varios motivos que justifican la falta de un tratamiento conjunto. En primer lugar, la interpretación clásica favorece excesivamente el factor temporal sobre el propiamente fonético y fonológico. Como primer criterio para la clasificación de estas secuencias se usa la cronología del wau, distinguiendo entre el wau del latín clásico, el del latín vulgar, el de los préstamos germánicos, el de los arabismos, y presuponiendo que las diferencias cronológicas explican las evoluciones distintas. Como veremos, la diferencia cronológica no siempre supone una diferencia en el tratamiento. Lo que se ha interpretado como resultado de la distinta cronología depende, en muchos casos, de los distintos contextos fonéticos en que aparece el wau en períodos sucesivos. En lo que sigue clasificaremos los datos con un criterio contextual y, sólo después de considerados los posibles condicionamientos fonéticos, recurriremos al criterio cronológico.

En segundo lugar, la mayor parte de los testimonios del wau del latín vulgar proceden de los perfectos fuertes y son sospechosos de analogía. Esto hace que la evolución fonética de las secuencias de consonante más wau en los perfectos fuertes se trate como capítulo de la morfología verbal, dificultando así su comparación con otras formas que presentan las mismas secuencias. También en este problema seguiremos el criterio opuesto, presentando conjuntamente todas las bases que contengan la misma secuencia fonética para poder delimitar con mayor claridad los fenómenos analógicos.

En tercer lugar, la evolución de las labiovelares (QU, NGU) ha sido la que más atención ha merecido por parte de los especialistas, llegándose a constituir en un modelo de comparación, cuando parece más bien que tales

grupos (o fonemas únicos) ya desde el latín clásico diferían profundamente de los demás. No nos ocuparemos de las labiovelares más que en lo que su evolución parece estar influida por la de las demás secuencias (véase infra § 6).

Por último, como resultado indirecto de la preponderancia concedida a las labiovelares, según una interpretación muy generalizada (véase, por ejemplo, C. Battisti, 1949, § 48) sería la vocal que sigue al wau la que determinara el resultado. Se trataría de la evolución de los diptongos formados por el wau y la vocal siguiente, no —como aquí se defiende— de la de la secuencia de consonante(s) y wau. El condicionamiento por el timbre de la vocal siguiente es efectivamente cierto para *wu* en latín vulgar (cfr. infra § 4). Igualmente sucede en las evoluciones de las labiovelares en lengua como el castellano (véase, por ejemplo, González Ollé, 1972). En el caso de que fuera la vocal siguiente el factor condicionante, esperaríamos que las diferencias evolutivas estuvieran claramente relacionadas con el contexto vocálico. Sin embargo, como veremos, los propios resultados indican que una interpretación basada en el contexto vocálico no sería satisfactoria ni suficiente. Esto, con un único ejemplo, resulta claro: la evolución del italiano PARUIT > *parve* frente a JACUIT > *giacque* no se puede explicar por el contexto vocálico que en ambas formas es idéntico.

Para no alargar excesivamente este trabajo, en la medida de lo posible, nos limitaremos a estudiar los fenómenos que afectan a las secuencias de consonante y wau, interpretándolos como procesos de contacto de sílabas y prescindiremos de la exposición y crítica de otras hipótesis, ya sean estas diferentes de la aquí propuesta o parcialmente coincidentes con ella. Con el fin de presentar una visión de conjunto, simplificamos deliberadamente los problemas que afectan a cada lengua en particular.

2. SILABACIÓN DE LAS SECUENCIAS DE CONSONANTE MÁS WAU EN LATÍN CLÁSICO Y VULGAR

El wau del latín clásico tenía una distribución muy restringida, debido a que las secuencias de consonante y wau heredadas del indoeuropeo fueron eliminadas por medio de distintos procesos. Como consecuencia de éstos, el wau podía aparecer en la lengua clásica en posición inicial: VENIO, VESTIO, en posición intervocálica: LAVO, CAVUS y en posición postconsonántica sólo tras *r* (CERVUS, SERVUS) y *l* (SILVA, MALVA). Que el wau del latín clásico sólo aparezca tras *r*, *l* es el primer indicio de la pertinencia de la LCS en la distribución y evoluciones de las consonantes seguidas de wau. Sólo se toleran las combinaciones menos desfavorables (*r.w*: -1, *l.w*: -2).

Como es bien sabido, la estructura silábica del latín clásico es perfectamente conocida por medio de la métrica cuantitativa y por las descripciones de los gramáticos. Esto hace que sepamos que, en posición intervocálica, el wau se comporta como cualquier otra consonante silabeándose con la vocal

siguiente: [lá.wo], [ká.wus] y que en posición postconsonántica el límite silábico estaba situado antes del wau: [ker.wus], [síl.wa] constituyéndose así secuencias heterosilábicas.

En el latín vulgar —entendido no sólo como etapa posterior, sino también como registro coloquial en la propia época clásica— surgió una tendencia a eliminar los hiatos. Por ella, una U elemento primero en la sucesión de dos vocales (a veces O, más escasamente representada), perdió su función de centro de sílaba convirtiéndose en wau, de la misma manera que I, E se convirtieron en yod. Este wau del latín vulgar así formado tenía la misma silabación que el del latín clásico. Esto se puede comprobar igualmente por la métrica: cuando se produce la sinéresis, la sílaba que precede al wau es sistemáticamente larga, aunque contenga una vocal breve, lo cual indica que la consonante que precede al wau traba sílaba: *tēn.wja* (*Lucr.* 4, 66), *gēn.wa* (*Verg. Aen.* V, 432); cfr. Lindsay (1963, §68). El nuevo wau aparece en cualquier tipo de contextos: tras una consonante *par.wit*, *jac.wit*, tras un grupo *aestwariu* (para la silabación en este contexto véase infra §4) y en posición inicial de palabra *dwodecim* (véase infra §4.2). Surge así una variedad de contactos silábicos contrarios a la LCS y, por tanto, muy inestables. Desde el propio momento de la creación de estas secuencias han ido apareciendo diversos procesos fonológicos cuyo objetivo común es el de adaptarlas a las estructuras silábicas universalmente preferidas. La identidad funcional de todos los mecanismos de cambio observables en las lenguas romances sólo puede captarse partiendo de unos grupos heterosilábicos de consonante más wau, esencialmente inestables³.

Independientemente de estas secuencias, existían, ya desde el latín clásico y como herencia indoeuropea, las labiovelares QU y NGU —único resto de la labiovelar sonora—. A diferencia de las que hemos considerado antes, en estas secuencias la silabación es la que predice la LCS, esto es, la oclusiva velar forma el comienzo de la sílaba: AQUILA [á.kwi.la]. Esto es lo esperable dado su supuesto origen en una única consonante de articulación compleja labiovelar. La labiovelar sonora, que aparece siempre tras una nasal, debido a su distribución postconsonántica aparece siempre también tras una sílaba larga y, aunque la métrica no permite precisarlo, parece más probable una silabación SANGUIS [sán.gwis] que *[sáng.wis].

Dado que los dos elementos de las labiovelares pertenecían a la misma sílaba, es esperable que su evolución sea muy distinta a la de las secuencias heterosilábicas donde, como veremos, es precisamente la supresión de los contactos silábicos inadecuados la causa principal del cambio. Más abajo (§6) estudiaremos las evoluciones irregulares de las labiovelares latinas, en las que la analogía de las secuencias heterosilábicas ha alterado la silabación clásica.

³ Para los motivos de la creación de secuencias heterosilábicas de consonante más wau y consonante más yod que contravienen las predicciones de la LCS, véase C. Pensado (1985a).

3. EVOLUCION DE LAS SECUENCIAS DE CONSONANTE SIMPLE MÁS WAU EN POSICIÓN INTERIOR

Comenzaremos por considerar los procesos que afectan a las secuencias formadas por una única consonante y wau en posición interior. En estas secuencias, es característico de las lenguas romances la aparición de dos soluciones distintas en cada lengua, una propia de los contactos más favorables según la LCS, que es el reforzamiento del wau, panromance en sus fases iniciales, y otra que es característica de los contactos más desfavorables: geminación de la consonante que precede al wau, solución adoptada por el sardo y el centro y suritaliano, o metátesis, solución propia de la Romania Occidental⁴.

3.1. Reforzamiento del wau

Esta solución se difunde a partir de los grupos más favorables según la LCS, alcanzando distintos grados de generalización en las distintas lenguas. Existen dos soluciones fonéticas con reforzamiento, una labial *v* o *b* y otra velar *g(w)*. En primer lugar consideraremos los resultados y los problemas particulares de cada lengua. Más tarde estudiaremos las causas del fenómeno y su distribución, su cronología y la motivación del resultado doble. Para los grupos de consonante más wau del latín clásico (RV, LV) sólo señalamos unos ejemplos ilustrativos.

En toscano el reforzamiento sólo afecta a los puntos más bajos de la EFC:

(4) Reforzamiento de wau en toscano.

r.w CERVU > *cervo*
CORVU > *corvo*
SERVU > *servo*

PARVULU > *pargolo*

PARUI > *parvi*

CURRUI > ant. *corvi*

l.w CALVU > *calvo*
SILVA > *selva*
MALVA > *malva*

VOLVO > *volgo*
VOLVULU > *volgolo*

DOLUIT > ant. *dolve*
BEL(L)UA > *belva*

⁴ Dado que en rumano los perfectos fuertes en *u* desaparecieron (véase Schürr, 1921) casi no disponemos de formas con secuencias de consonante seguida de wau, por lo que el rumano no ha participado de las evoluciones de otros romances.

Aparecen las dos posibilidades de reforzamiento: labial y velar. En *l.w* se dan ya soluciones geminadas (véase §3.2) de modo que el toscano presenta la extensión mínima del proceso de reforzamiento: éste se da sólo en *r.w* y *l.w* aunque en estos contextos afecta tanto al wau del latín clásico como al del latín vulgar. En dos resultados la evolución parece darse tras una consonante geminada —con lo que, en principio, correspondería al contexto estudiado más abajo en §4.1—, pero de *BELLUA* existen también formas clásicas sin geminada. *CURRUI*, de haber seguido la evolución regular de las geminadas (pérdida de wau) hubiera quedado desprovisto de marca morfológica (por este motivo no contamos con ningún caso de pérdida de wau en los perfectos fuertes); para evitar esa anomalía morfológica seguiría la evolución de *r.w*. En los dialectos del norte de Italia el reforzamiento parece alcanzar a más secuencias, como puede deducirse del antiguo paduano *Pava* > *PADUA*, con *d.w* > (*d*).*v* (cfr. Rohlfs, 1966, I §293).

En sardo, el reforzamiento de wau alcanza a las mismas secuencias que en toscano:

(5) Reforzamiento de wau en sardo.

r.w CERVU > log. *kerbu*
 CORVU > log. *korvu*
 PARUIT > ant. log. *paruit*

l.w VOLUIT > *bolvit* (pero VOLUERUNT > ant. log. *voluerun*).

Los resultados reforzados alternan en antiguo logudorés con la conservación de las secuencias, al igual que sucede para la geminación (véase infra §3.2). Debió de existir también un reforzamiento de *v* en *f*, según deduce Wagner (1941:140) de participios como *párfidu*, *bálfidu*, *dólfidu* y de la forma *bólfiu* (de *VOLUI*, Baunei).

En rumano no disponemos más que de las secuencias clásicas *RV*, *LV*, no puede, por tanto, compararse la extensión del proceso con la de las demás lenguas románicas:

(6) Reforzamiento de wau en rumano.

r.w CERVU > *cerb*
 CORVU > *corb*
 SERVU > *şerb*

l.w MALVA > *nalbă*
 PULVERE > *pulbere*
 SILVATICU > *sălbatec*

Para el castellano no contamos con ejemplos de *r.w*, *l.w* con wau latinovulgar, dado que no se ha conservado ningún perfecto fuerte con estas

secuencias. Sin embargo, el reforzamiento de *n.w* indica que el proceso ha avanzado un grado más:

(7) Reforzamiento de wau en castellano.

r.w CERVU > *ciervo*
CORVU > *cuervo*
SERVU > *siervo*

l.w CALVU > *calvo*
SILVA > *selva*
MALVA > *malva*

n.w INGENUU > ant. *yengo*
*MINUARE > *minguar, menguar*
JANUAS > *Yanguas*, top. Seg. Sor.
MANUALE > *mangual*

Es característico del castellano que el reforzamiento en *g(w)* se produzca sólo tras nasal. La misma distribución de *v* y *g(w)* se da también en portugués donde el resultado alcanza a escalones más altos de la EFC:

(8) Reforzamiento de wau en portugués.

r.w CERVU > *cervo*
CORVU > *corvo*
SERVU > *servo*

l.w CALVU > *calvo*
SILVA > *selva*
MALVA > *malva*

VALUIT > ant. *valve*; VALUISSET > ant. *valvesse*
DOLUERUNT > ant. *dolveron*
BELLUA > ant. *belva, belfa*

n.w *MINUARE > *ming(u)ar*
MANUALE > *mangual*
*MANUARIA > *mangoeira*
germ. MANUALDI (gen.) > *Mangualde*, top.

d.w CREDUIT > ant. *creve*
*SEDUIT > ant. *seve, sive*

Las oclusivas sonoras latinas son el punto más alto de la EFC al que alcanza el reforzamiento de wau, que aparece ya en competencia con la

metátesis (véase infra §3.3). Para otras soluciones de *n.w*, véase C. Pensado (1985b).

El provenzal y el catalán antiguos presentan una solución con reforzamiento para casi toda la EFC. En provenzal sólo *p.w* no presenta reforzamiento de wau (véase infra §3.3):

(9) Reforzamiento de wau en antiguo provenzal.

- | | | | |
|-----|--|-----|------------------------------|
| r.w | CERVU > <i>cerf</i> | | |
| | CORVU > <i>corp</i> | | |
| | SERVU > <i>ser, serv, serp</i> | | |
| | *MERUIT > <i>merc</i> | | |
| | PARUIT > <i>paréc</i> | | |
| | QUAERUIT > <i>querrec</i> | | |
| | CURRUI > <i>corréc</i> | | |
| l.w | CALVU > <i>calv</i> | | |
| | SILVA > <i>selva</i> | | |
| | MALVA > <i>malva</i> | | |
| | MOLUI > <i>molc</i> | | |
| | *TOLUI > <i>tolc</i> , a. gasc. <i>torc</i> | | |
| | VOLUI > <i>volg, volc</i> | | |
| | VALUI > <i>valg</i> | | |
| | CALUI > <i>calg</i> | | |
| | DOLUI > <i>dolc</i> | | |
| n.w | JANUARIU > <i>janoer, ginoier, gevier, girvier, janier</i> | | |
| | MANUALE > <i>mambal, manoal, manal</i> | | |
| | TENUI > <i>tínc, tenc</i> | | |
| | VENUI > <i>vinc</i> | | |
| | *EX-DE-VENUIT > <i>sdevench</i> | | |
| d.w | VIDUA > <i>veuva, veva</i> | bw | HABUI > <i>aic</i> |
| | CADUI > <i>cazéc, cazét</i> | | *BIBUI > <i>bec</i> |
| | SEDUI > <i>sec</i> | | DEBUI > <i>dec</i> ; DEBUI- |
| | *CREDUI > <i>crec</i> | | SET > <i>degues</i> |
| t.w | POTUI > <i>poc</i> | k.w | JACUI > <i>jac</i> ; JACUIS- |
| | *STETUI > <i>estec</i> | | SET > <i>jaguessa</i> |
| | | | PLACUI > <i>plac</i> ; PLAC- |
| | | | UISSET > <i>plagues</i> |
| | | | NOCUI > <i>noc</i> |
| | | | *COCUI > <i>coc</i> |
| | | | *TRACUI > <i>trac</i> |

Los resultados provenzales son prácticamente idénticos a los del antiguo catalán:

(10) Reforzamiento de wau en antiguo catalán.

r.w CERVU > *cervo*

CORVU > *corb*

SERVU > *serv, serf*

CURRUI > *correc*

(AP)PARUI > *(a)parec*

l.w CALVU > *calb(o)*

SILVA > *selva*

MALVA > *malva*

*MĪLUA (clás. MĪLUU) > *melva*

*TOLUI > *tolc*

VOLUI > *volg, volc*

VALUI > *valc*

n.w MINUARE > *minvar*

TENUI > *tenc(h)*

d.w VIDUA > *viuva, vídua*

*CREDUI > *crec*

*SEDUI > *sec*

b.w DEBUI > *dec, ant. deg*

HABUI > *hac*

*BIBUI > *bec*

t.w POTUI > *poc*

*STETUI > *estec, steg*

k.w PLACUI > *plac*

*COCUI > *coc*

JACUI > *jac*

*TRACUI > *trac*

Tanto en provenzal como en catalán coexisten los resultados $g(w)$, tras el ensordecimiento final $-c$, y v , b , ensordecidas en f , p . La distribución está morfológicamente condicionada: mientras que los perfectos fuertes presentan $g(w)$ —al igual que otros tiempos derivados del tema de perfecto DEBUISET > prov., cat. *degues*— en el resto de las formas tenemos resultados labiales (prov. *veuva*, cat. *melva*, *minvar*). La vitalidad del perfecto en w se manifiesta en su generalización a raíces con grupo consonántico: cat. *VENDUI > *venc*, *PLANGUI > *planc* y con geminada como prov. *colc* (*colre*) al igual que prov., cat. *correc*. En todas estas formas, el resultado reforzado tampoco sería lo esperable; como en el italiano *corvi*, se trata de la generalización como marca morfológica de un fenómeno inicialmente fonético. La forma en $g(w)$ se impone incluso sobre dificultades fonéticas

como revelan los resultados $r(r)eg > r(r)g$ (probablemente un recurso para evitar [řg], cfr. la conservación de la vocal átona en CARRICARE > *carregar*, que luego se generalizaría a los verbos con -R- simple) y $zeg > zg$. Sobre el resultado *o* de *jinoier*, *janoer*, véase infra §7.

En francés la solución con reforzamiento llega al menos hasta *d.w*:

(11) Reforzamiento de wau en francés.

r.w CERVU > *cerf*
 CORVU > a. fr. *corb*
 SERVU > *serf*

gal. *DERWA-ATA > a. fr. *dervée* 'chênaie'
 germ. SPERWARI > a. fr. *esparvier*, *épervier*

l.w CALVA > *chauve*
 SILVA > a. fr. *seuve*
 MALVA > *mauve*

n.w JANUARIU > *janvier*
 TENUÉ > a. fr. *tenve*
 JENUA > a. fr. *jenvrée*
 *MANUATA > a. fr. *manvée*
 *MANUELLA > a. fr. *manoelle*, *manvelle*
 GENUA > a. fr. *Genves* top.

d.w VIDUA > a. fr. *vedve*

t.w STATUALE > a. fr. *estavel* 'cierge'

Para los puntos más altos de la jerarquía —ejemplificados exclusivamente por los perfectos fuertes— los resultados no son claros debido a que la consonante que precedía al wau se había perdido ya en las formas medievales, así junto a VOLUI > *voil*, VOLUIT > *vout*, aparecen HABUI > *oi*, HABUIT > *out*, y POTUI > *poi*, POTUIT > *pout*. La explicación tradicional, adoptada desde Suchier (1878) parte de la asimilación de la consonante al wau, que daría lugar a una geminada: HABUIT > *awwet > *awt > *out*. En los puntos bajos de la EFC (a partir de *n.w*) la consonante se conservaría: VOLUIT > *volwt > *vołwt > *vout*. Esta interpretación supone la conservación del grupo hasta el debilitamiento de las consonantes que preceden al wau, siendo así el francés la única lengua romance que no habría participado de una de las soluciones básicas (reforzamiento del wau, geminación o metátesis). Ahora bien, sería igualmente posible que el wau se hubiera reforzado en *v*, como en las formas de (11). En cuanto a la evolución consonántica, se podría explicar si, una vez desaparecida la consonante, la

secuencia de vocal y *v* se trató como un diptongo: los resultados son idénticos a los de las vocales seguidas de -V-: POTUIT > *pout* como GRAVA > *groue* o CLAVU > *clou*. Respecto al resultado vocálico hay una coincidencia perfecta entre DEBUI > *deut* y VIDUA > *veuve*. No parecen existir argumentos decisivos a favor de la hipótesis tradicional. El reforzamiento de wau es evidente en antiguo valón (véase Fouché, 1967:311): VENUIT > *vinve*, TENUIT > *tinvet*. Los resultados modernos VOLUIT > *vôve*, *FALLUIT > *fôve*, DEBUI > *d'vôve*, POTUIT > *pove*, pueden tener una -v- reciente. También se dan resultados con metátesis en el picardo de Philippe Mousket: *tiunt*, *viunt*, *viunrent* (cfr. Schürr, 1921). No hay paralelos francianos de ninguno de estos dos resultados, pero puede haber influido en ello el hecho de que el paradigma fonéticamente esperable de los verbos con *n*, *l*—en el que, según el paralelo de las formas de (11), habría que esperar reforzamiento— fue sustituido (al igual que sucede con algunos verbos en oclusiva) por otro débil en *ü*, producido por la analogía del participio débil en -ÛTU. Todo esto hace pensar que, aunque los resultados históricos no sean suficientes para demostrarlo, el franciano probablemente participaría de alguna de las dos soluciones: reforzamiento o metátesis.

En cuanto a la estructura silábica, el francés confirma el testimonio de la métrica latina. En los puntos bajos de la jerarquía, es un hecho admitido que la vocal tónica evolucionó igual que en sílaba trabada como muestra la oposición entre *vuel* > VÖLET y *vout* > VÖLUIT (ya mencionada por Suchier 1878 y más tarde por Meyer-Lübke, 1934, §335). En los puntos altos aparece una diptongación condicionada por wau que suele considerarse independiente de la estructura silábica: STETUIT > *estieut* como DEU > *Dieu*, *GREVE > *grieu*, y EQUA > ant. *iewe* (en todos estos casos la vocal diptongada entró en contacto con el wau, a diferencia de *vout* < VOLUIT, donde la diptongación no se da).

Murray-Vennemann (1983, apéndice) proponen una interpretación para el reforzamiento de wau en italiano que es igualmente válida para las demás lenguas romances. Dado que el reforzamiento de wau se da especialmente para las secuencias que según la LCS son más favorables —aunque algunas lenguas hayan generalizado el proceso— el reforzamiento de wau podría ser consecuencia de la mayor estabilidad de la silabación de estos grupos, que mantendrían su estructura silábica sin dificultad mejorando el contacto silábico con el reforzamiento del segundo elemento: *r.w* (-1) > *r.v*, *r.g* (+5), *l.w* (-2) > *l.v*, *l.g* (+4). La evolución fonética de *w* en *v* o *g(w)* es sencilla, son las dos posibilidades de reforzamiento con predominio del elemento labial o del velar, presentes en el wau, que se manifiestan también en el español vulgar *huevo* [bwebo] o [gwebo]

Las dos soluciones labial y velar tradicionalmente se suponen ligadas al wau del latín clásico frente al del latín vulgar o procedente de préstamos. Pese a ello, que el resultado no depende del origen del wau puede deducirse claramente de que un wau secundario puede reforzarse en *v* en italiano,

sardo, portugués, catalán, provenzal y francés, como hemos visto. Lo que sí es cierto es que -RV-, -LV- no suelen presentar resultados velares.

El reforzamiento de -RV-, -LV- (fonéticamente *r.w*, *l.w* en latín clásico) en una fricativa sonora coincide con la evolución de V en posición inicial (VENIRE > rum. *vine*, tosc. *venire*, fr. *venir*, prov. *venir*, cat. *vindre*, esp. *venir*, port. *vir*) o intervocálica (LAVARE > rum. *la*, it. *lavare*, fr. *laver*, prov., cat., esp., port. *lavar*). El proceso pertenece al romance común y está incluso atestiguado a través de grafías del latín vulgar gracias a una fase más avanzada del reforzamiento en que el wau llega hasta una pronunciación oclusiva *b*: NERBA (cfr. Terracini, 1935). Sin embargo, el proceso debió de empezar mucho antes como se deduce de que FERBUI (perfecto de FERVEO) sea una grafía aceptada por la lengua clásica. Que esta grafía B corresponde a una auténtica oclusiva y no a una grafía de [b] es demostrable a través de los resultados *rb*, *lb* < RV, LV que se han impuesto con sistematicidad en rumano, en amplias zonas de Italia y de Cerdeña, en gascón y esporádicamente en francés y catalán. La confusión opuesta —RB, LB > *rv*, *lv*— que se da, por ejemplo, en español medieval y en portugués, es probablemente mucho más reciente y ha de interpretarse, bien como ultracorrección de la tendencia vulgar, o bien como resultado de la generalización contextual del proceso -B- > -b-, -v- primitivamente intervocálico, pero luego generalizado a la posición postconsonántica en lenguas como las iberorrománicas. Como hemos visto, algunos resultados sardos y el portugués *BEL(L)UA* > *belfa* presentan reforzamiento de *v* en *f*.

En cambio, el reforzamiento en velar es un proceso aparentemente posterior dado que es característico de los préstamos del germánico. Esto no quiere decir que ambos procesos —el reforzamiento en labial y el reforzamiento en velar— no hayan podido coexistir durante cierto tiempo. Los propios elementos germánicos presentan en ocasiones resultados *v* y, a la inversa, las formas latinas tienen a veces resultados *g*. La misma vacilación se da también en los arabismos del iberorromance (véase C. Pensado, 1984a:153-155). Todo esto indica que durante un largo período ambas soluciones pudieron coexistir. Los resultados marginales toscanos *pargolo*, *volgo*, *volgolo*, el tratamiento regular de *n.w* en castellano y portugués y el del perfecto fuerte en catalán y provenzal son distintos casos de reforzamiento en velar: el toscano muestra la posibilidad de reforzamiento velar para V latina; el castellano y portugués pueden explicarse como influjo del punto de articulación de la nasal —*n.w* se pronunciaría [ŋ.w] por la asimilación de punto de articulación en las nasales finales de sílaba— apoyado por el modelo de la labiovelar NGU; en cuanto al provenzal y catalán el criterio de distribución de la solución velar es claramente morfológico.

El reforzamiento del wau postconsonántico es en sus inicios un proceso panromance que algunas lenguas han generalizado más partiendo del núcleo común, ya sea bajo la forma más antigua de *v*, *b* o bajo la más reciente (pero coexistente con la anterior) de *g(w)*.

3.2. Geminación de la consonante precedente

Esta solución es la característica del italiano centro-meridional y del sardo. En ambas lenguas afecta significativamente a los contactos silábicos menos adecuados y se difunde desde ellos a las secuencias más favorables.

En toscano, la solución se difunde hasta *l.w* donde alterna con el reforzamiento:

(12) Geminación en toscano.

| | | | | | |
|-----|---|-----|--|-----|--|
| t.w | *STETUI> <i>stetti</i> POTUI> ant. <i>potti</i> MUTUA> a. sen. <i>mutta</i> FUTUERE> <i>fottere</i> | p.w | RUPUI> <i>ruppi</i> SAPUI> ant. <i>sappi, seppi</i> | k.w | NOCUI> <i>nocqui</i> TACUI> <i>tacqui</i> JACUI> <i>giacqui</i> PLACUI> <i>piacqui</i> NA(S)CUI> <i>nacqui</i> |
| d.w | *CADUI> <i>caddi</i> *VIDUI> ant. <i>viddi</i> *CREDUI> <i>creddi</i> | b.w | BIBUI> <i>bevvi</i> HABUI> ant. <i>abbi, ebbi</i> | | |
| n.w | TENUI> <i>tenni</i> *VENUI> <i>venni</i> MANUA> <i>manna</i> MANUARIA> <i>mannaia</i> MINUU> <i>menno</i> JANUARIU> <i>gennaio</i> *MANUELLA> <i>mannella</i> | | | | |
| l.w | VALUI> ant. <i>valli</i> VOLUI> <i>vollì</i> | | | | |

En sardo antiguo la solución se difunde hasta *n.w*, aunque las formas geminadas alternan con la conservación de las secuencias latinas. La vacilación se produce igualmente para la labiovelar QU, para la que en unas zonas existen resultados geminados (véase infra §6) y en otras se conserva inalterada (véase Wagner, 1941 §216). El sardo es la única lengua en que se establece un contraste entre los resultados de QU y CW, por medio de la geminada labial *bb* para el primero y la conservación del segundo:

(13) Geminación en antiguo sardo.

| | | | |
|-----|---|-----|--|
| t.w | POTUIT > <i>potuit</i> *PETUI > <i>petti</i> *STETUIT > <i>stettit, stetit</i> FUTUERE > log. <i>futtire</i> | k.w | PLACUI > <i>piaqui</i> JACUIT > <i>jaquet</i> |
| b.w | HABUIT > <i>appit, apit</i> | | |

n.w *VENUIT > *bennit, benni*
 TENUIT > *tenni, tennit*
 MANUA > *manna*
 MANUALE > *mannale*
 JANUA > *yanna, JENUA* > *ġenna*
 EXTENUARE > *astenare*

Únicamente en este par de lenguas se da la geminación con regularidad. Hay que suponer, sin embargo, que existió una tendencia temprana a la geminación que no llegó a arraigar más que en estas zonas. El clásico FUTUERE aparece bajo la forma *FOTTERE en italo-romance y galorromance: it. *fottere*, fr. *foutre*, y también en el catalán *fotre* (en cambio no en español y portugués, véase infra §5). Una extensión similar tiene la forma *PIPPITA, del clásico PITUITA (con un cambio *t.w* > *p(p)* sin paralelos en romance) de donde proceden el cat. occ. *pepida*, el francés *pépie* y el español *pepita*, frente al portugués *pevida* y el italiano *pipita* que proceden de PIPITA, atestiguado en glosas. En BAT(T)UERE tanto la forma simple como la geminada se atestiguan ya en latín y todos los derivados parten de la geminada (camp. *battiri*, fr. *battre*, prov. cat. *batre*, esp. *batir*, port. *bater*), menos BATUACULU > esp. *badajo*, port. *badalho*, pero dado que la forma es de origen galo (cfr. Szemerényi, 1980:14) no es posible saber a ciencia cierta si se trata de un proceso de geminación. La solución geminada se vuelve a producir en dialectos catalanes (véase infra §7).

Murray y Vennemann (1983:522) equiparan el proceso de geminación con la introducción de una consonante epentética para deshacer otros contactos silábicos que violan la LCS: TENUI > **ten.nwi* > *tenni* como *veniré* > *ven.ré* > *vendré*. Más abajo aduciremos un posible motivo de la pérdida de wau tras la geminación.

3.3. Metátesis de wau

Mientras que las zonas en que las geminadas se conservaban generalizaban la geminación, la solución adoptada en la Romania Occidental fue la metátesis. Este es el resultado característico del castellano:

(14) Metátesis en castellano.

| | | |
|--------------------------|--|--|
| t.w POTUI > <i>pude</i> | p.w SAPUI > ant. <i>sope</i> CAPUI > ant. <i>cope</i> | k.w JACUI > ant. <i>yogue</i> PLACUIT > ant. <i>plogo</i> *TRACUIT > ant. <i>trogo</i> |
| d.w VIDUA > <i>viuda</i> | b.w HABUIT > ant. <i>ovo</i> | |

Junto a estos ejemplos en que el resultado es claramente fonético, aparecen otros en que la evolución de las vocales muestra la acción de la analogía: TRIBUIT > *trovo*, *TENUI > *tuve*, STETUIT > *estovo*, SEDUIT

> *sovo*, CREDUIT > *crovo*. Todas éstas parecen formas rehechas sobre *ovo*. Sin embargo, CREDUIT > *crevo* (*F. Juzgo*) parece ser un indicio de que en antiguo leonés el reforzamiento de *wau* se extendía también a las sonoras como en portugués. Esto se ve apoyado por la presencia en antiguo leonés de *vilva* 'viuda', de **vid.va* con *l* «leonesa», al lado de *bilda*, *vilda* < *vibda* < *viuda*, con metátesis y *b* procedente de la confusión con el tipo *cibdad* ~ *ciudad*.

La metátesis es también característica del portugués:

(15) Metátesis en portugués.

| | | |
|--------------------------------|--------------------------|--|
| t.w POTUIT > ant. <i>poude</i> | p.w SAPUI > <i>soube</i> | k.w VACUU > ant. <i>vougo</i> |
| | | JACUI > ant. <i>jougue, jouve</i> |
| | | PLACUI > ant. <i>prougue, prouve</i> |
| | | NOCUIT > <i>nougo</i> (véase |
| | | J. L. Pensado, 1983:68) |
| | | *TRACUIT > ant. <i>trougue, trouve</i> |
| b.w HABUI > <i>houve</i> | | |

La metátesis alcanza una extensión menor en portugués que en castellano, ya que en las sonoras alterna con el reforzamiento de *wau*. Los resultados dobles *gue*, *ve* de los perfectos en KW no pueden en ningún caso proceder de reforzamiento de *wau*, dado que el resultado vocálico confirma la existencia de metátesis.

El provenzal —no contamos con resultados catalanes— muestra metátesis de *p.w* (cfr. Anglade, 1921:301), lo que es un indicio de que dentro de cada orden consonántico el punto de articulación tuvo también un papel en la generalización de los procesos⁵.

(16) Metátesis en antiguo provenzal.

p.w APERCEPUI > *aperceup*
 SAPUI > *saup*
 RECIPUIT > *receup(t)*
 ERIPUI > *ereup*
 CONCIPUI > *conceup*
 CAPUI > *caup*

Esta diferenciación *p.w/t.w, k.w* nos ayuda a interpretar un fenómeno del español: mientras que en *t.w, k.w* el resultado de las oclusivas es sonoro (*pude, yogue*) el de *p.w* es sordo (*supe*). La oposición no se da, en cambio, en portugués. El paralelo del provenzal indica que en castellano tenemos más bien una metátesis más temprana de *p.w* —que impide la sonorización como en AUCA > *oca*— y más tardía en los otros dos casos y no una cronología

⁵ Cfr. Méndez Dosuna (1984, n. 4).

diferente en la sonorización de *p* frente a *t*, *k*, como se defendía en C. Pensado (1984a:431).

Otra zona en que hay metátesis son los dialectos réticos para los que tenemos resultados como: POTUISSET > a. eng. *pous* o HABUI > friul. *ob* (1355). En cambio, VIDUA > eng. *vaidgua* muestra que en *d.w* ya hay reforzamiento.

En cuanto a la interpretación de la metátesis como cambio condicionado por el contacto de sílabas, la mejora que produce en la estructura silábica es evidente: *p.w* = -5 > *w.p* = +4. También se dan fenómenos similares de metátesis en otros contactos silábicos inadecuados en romance: GENERU > *verno*, VENERIS > *viernes*.

3.4. Resumen de los resultados de las secuencias de consonante simple más wau en posición interior

Los resultados de las secuencias de consonante simple seguida de wau en las lenguas romances pueden esquematizarse en el siguiente cuadro (17). No se incluyen los resultados franceses dado que, como hemos dicho, no es posible precisar hasta qué tipo de contactos se extendió la solución con reforzamiento. El catalán presenta unas soluciones similares a las del antiguo provenzal.

(17) Resultados de las secuencias de consonante simple más wau en posición interior.

| Contactos silábicos | r.w | l.w | n.w | b.w | t.w | p.w |
|----------------------|-----------------|-----|-----|------------|-----------|-----|
| | | | | d.w g.w | k.w | |
| Valor del contacto: | -1 | -2 | -3 | -4 | -5 | -5 |
| Soluciones adoptadas | | | | | | |
| ITALIANO | reforz. w | | | geminación | | |
| SARDO | reforz. w | | | geminación | | |
| PROVENZAL | reforzamiento w | | | | met. | |
| PORTUGUÉS | reforzamiento w | | | | metátesis | |
| CASTELLANO | reforzamiento | | | | metátesis | |

4. RESULTADOS DE LAS CONSONANTES SEGUIDAS DE WAU EN OTROS CONTEXTOS

Para estudiar los resultados de los grupos de consonante seguida de wau en posición inicial, los de un grupo consonántico seguido de wau y de una consonante simple más wau en los demás contextos, es necesario volver sobre la realización fonética de los hiatos latinos.

Además de la pérdida de la silabicidad del primer elemento, que hemos estado considerando, los hiatos latinos tenían otra posibilidad de actualización fonética: la introducción de un wau antihíatico (VIDUA [wíduwa]), de esta forma [uw] era una variante contextual de [ũ] o [w]. Este proceso se reconstruye a través de grafías inversas como FLVERE, FRVI para FLVVERE > **frug^rere*, FRVVI > **frug^ri* y del uso de las grafías IVVENTA, PLVVIA a partir de la República para evitar la ambigüedad de IVENTA, PLVIA.

Por otra parte, como fruto de este fenómeno, existía la posibilidad de que una secuencia [wu] se contrajera en (o alternara con) w: AUNCULUS, FLAUS (por AVUNCULUS, FLAVUS). A través de estos procesos podrían alternar [ũ, w, uw]: VIDUA [wíduā], [widwa], [wíduwa] y, por otra parte, [wu] con [w] o [u] dependiendo del contexto en que se dé la contracción: FLAVUS [fláwus] o [fláws], pero tras consonante: CALVUS [kálwus] o [kálus] atestiguado por grafías como CALUS, SERUS (cfr. Terracini, 1935). La posibilidad de eliminar un hiato por medio de un glide no es en absoluto exclusiva del latín clásico, baste recordar el uso que hace el rumano actual de este recurso (*prieten* [prijéten], *cofetărie* [kofetərije] o el gallego *a ialma*).

Las lenguas romances ofrecen resultados herederos de esta segunda posibilidad fonética del latín. La conservación del hiato con adición de un elemento de transición aparece esporádicamente en lugar de la formación de wau: JANUAS > *Jánovas* top. Huesca, VIDUA > rum. *văduvă*, siendo especialmente característica del italiano centro-meridional:

- (18) Conservación del hiato en italiano.
 VACUARE > nap. *vakulare*
 VACUU > sic. *vakulu*
 STATUA > tosc. *statova, statola*

 VIDUA > *vedova*
 PADUA > *Padova*

 MANUALE > *manovale*
 GENUA > *Genova*
 CONTINUU > *continovo, continolo*
 JANUA > cal. sept. *januwa*

El wau antihíatico, conservado en calabrés, se refuerza en *v* en toscano y en [ʃ] en napolitano. Los resultados con conservación del hiato parecen

característicos fundamentalmente de los contactos silábicos peores, en los que la formación de wau daría lugar a secuencias muy inadecuadas.

También las restantes alternancias existentes en la lengua clásica han dejado huellas en las lenguas romances. Esto se ve con claridad en los resultados de la secuencia [ũ] o [wu], en los que es regular la simplificación. Habitualmente se consideran independientes la simplificación de [wu] tras vocal, como en AUNCULUS, RIUS, que se interpreta como un proceso de pérdida o reducción de *w* o *v* en posición intervocálica, y la simplificación de UU tras consonante como en MORTUU > MORTU, que se considera un proceso de contracción, aunque ambas son explicables a partir de la alternancia [ũu] [wu] [u]. Limitándonos a las secuencias postconsonánticas, que son el objeto de este trabajo, es necesario recordar que la contracción no es el único resultado posible. Ya hemos visto (§3.1) que tanto el wau del latín clásico como el del latín vulgar presentan resultados con reforzamiento, así sucede con los derivados de CALVU o con INGENUU > cast. *yengo*. También, como acabamos de decir, aparecen resultados con un elemento antihiático (fig. 18). Sin embargo, el tratamiento más extendido es la contracción de la secuencia. El proceso se da esporádicamente con el wau del latín clásico:

- (19) Contracción UU > u con wau del latín clásico
 ERVU > it. *lero*, ERVOS > cast. *yeros*
 ARVU > port. *aro*
 *PULVUS > port. *pó*

La contracción es el resultado más extendido para evitar el wau del latín vulgar:

- (20) Contracción UU > u evitando el wau del latín vulgar.
 ANTIQUU > ANTICU > it. *antico*, fr. a. *anti*, cat. *antiu*, esp. a.,
 port. *antigo*.
 COQUU > COCU (App. Pr.) > it. *cuoco*, fr. *queux*, prov. cat. *coc*.
 INIQUU > a. ven., a. lomb., a. gen. *enigo*, a. pr. *enic*, mall. *nic*.
 PROPINQUU > prov. *probenc*, a. port. *provinco*
 VACUU > log. *vaku*, cal. *vacu*, march. *vago*.
 PASCUU > flor. *pasco*, alto eng. *pask'*, ant. esp. *pasco*, ast. *pasco*.
 FATUU > gen. *fatu*, lomb., piam. *fat*, prov., cat. *fat*.
 MORTUU > MORTU > rum. *mort*, vejl. *muart*, it. *morto*, log.
mortu, eng. *mört*, friul. *muart*, fr., prov., cat. *mort*, esp.
muerto, port. *morto*.
 CARDUU > sic. *cardu*, log. *bardu*, it., esp. *cardo*.
 CONTINUU > a. gen. *contigno*, a. pad. *contugno*, esp. *continó*⁶.

⁶ Los resultados son semicultos, como indica la conservación de ĩ.

INGENUU > port. *engeo*

GUNDISALVU > a. cast. *Gonçalo* (ant. cast., port. *Gonçalvo*).

Es obvio, como demuestran los resultados de (19, 20), que la presencia de una vocal *u* tras el *wau* favorece la contracción de la secuencia en lugar de la formación de *wau*. Pero no son sólo el arcaísmo —como en (18)— o el contexto vocálico los factores que pueden determinar evoluciones divergentes en las secuencias de consonante y *wau*. A menudo la cantidad de la sílaba precedente influye sobre la realización de una secuencia como diptongo o como hiato. la alternancia de *i-iju,- uw* determinada por el contexto parece ser característica de muchas lenguas. Para el indoeuropeo se reconstruye un sistema de alternancias entre *j, w* (ante vocal en posición inicial absoluta, y tras sílaba breve, tanto en interior de palabra como en *sandhi*), *ij, uw* (ante vocal tras sílaba larga) y *i, u* (entre consonantes) (Ley de Sievers-Edgerton). En esta distribución, la influencia de la fonética sintáctica y de la cantidad de la sílaba precedente son los factores condicionantes que nos interesa resaltar. El latín preclásico presenta todavía una distribución regida por un principio similar. Mientras que tras una vocal breve aparecían *r.w, l.w* (ÄRVUS, FÜRVS, SĪLVA), tras vocal larga o grupo consonántico se conservaba el hiato (LĀRUA). La distribución se daba tanto para el *wau* indoeuropeo como para el secundario (SŌLVO, VŌLVO, SĀLVUS). se discute si se trata de una pervivencia de las alternancias indoeuropeas o de una nueva creación del latín (véase Seebold 1972:120-121). Posteriormente, el latín clásico generalizó RV, LV independientemente de la cantidad de la sílaba anterior.

Es posible encontrar en las lenguas romances fenómenos de distribución similares. En francés, a partir de la época de Corneille, tras un grupo inicial de sílaba, el diptongo *je* (e igualmente *ja*) se sustituye por [ijé] (véase Millardet, 1923:312): *plier* [plijé], *encrier* [äkʁijé], *Février* [fevʁijé], debido a lo cual se pronuncian idénticos pares como *brillant-Briand, étriller-étrier, triller-trier*. Al igual que se supone para el indoeuropeo, en francés moderno una secuencia consonántica precedente impide la presencia de un diptongo *je, ja* siguiente. El francés y el español nos muestran otra posibilidad para evitar las secuencias de grupo consonántico y semivocal. A fines de la Edad Media, los diptongos *je, we* del castellano perdieron su semivocal cuando se encontraban tras un grupo inicial de sílaba: *fruenta* > *frente*, *afruenta* > *afrenta*, *entriega* > *entrega*, *priesta* > *presta*⁷. Un proceso muy similar se dio en francés. En el momento en que el diptongo *oj* pasó a pronunciarse *wé* —especialmente, a partir del siglo XVII, aunque el fenómeno es muy anterior— una buena parte de las formas en que este diptongo iba precedido de un grupo inicial de sílaba eligieron la monoptongación en [e], evitando así la secuencia grupo inicial más *wau*: fr. mod. *craie, frayer, frais, effrayer* y también las formas antiguas

⁷ Los procesos pueden estar motivados también por otros factores. Así, por ejemplo, *we* > *e* tras una vocal velar en la sílaba anterior: *culuebra* > *culebra*, *Burueva* > *Bureba*.

croistre > *crestre*, *droite* > *drete* (cfr. Millardet, 1923:310-314 y 314-316, ya con una explicación basada en la estructura silábica). Mientras que en estos fenómenos del castellano y francés la estructura silábica compleja se evita haciendo desaparecer la semivocal, el toscano parece haber elegido otra posibilidad: bloquear la diptongación. Así se podrían explicar los resultados sin diptongación *crepa*, *prega*, *greve*, *trema*, *dreto*, *prete* que Meyer-Lübke (*Gramm.* I §165) atribuye a influjo de *r*.

Todos estos fenómenos coinciden en evitar las estructuras silábicas demasiado cargadas: cuando la sílaba o el contacto silábico presentan ya una secuencia de consonantes (y, en las lenguas con cantidad vocálica independiente de la estructura silábica, tras una vocal larga) se evitan las semiconsonantes, ya sea sustituyéndolas por un hiato o eliminándolas. Este par de soluciones son las que se han impuesto en la evolución romance cada vez que la formación de wau hubiere dado lugar a una secuencia poco aceptable por razones de complejidad en la estructura silábica: tras un grupo consonántico (§4.1), en posición inicial (§4.2), en palabras bisílabas §4.3) y, por razones diferentes, en las secuencias de dos semivocales (§4.4).

4.1. Grupo consonántico seguido de wau

Tras un grupo consonántico —ya se trate de una secuencia heterosilábica o de un grupo inicial de sílaba⁸— el latín vulgar alterna dos soluciones: la pérdida del wau que, como hemos visto, han repetido el castellano y el francés en momentos más avanzados de su historia, y la conservación del hiato (en el que se intercala una consonante antihíatica), que es la solución característica del indoeuropeo y que, posteriormente, se ha repetido en francés. La pérdida del wau es la solución más general⁹:

(21) Pérdida de wau tras un grupo consonántico.

LECTUARIA > trasm. *liteira*

AESTUARIU > fr. *étier*, esp. *estero*, port. *esteiro*.

SALTUARIU > venec. *saltero*, trent. *salter*, lomb. *salté*, eng. *suter*, a. fr. *sautier*.

⁸ Carecemos de argumentos para reconstruir la silabación de las secuencias de grupo más wau, aunque serían esperables silabaciones como: *aes.twar.ju*, *quat.twor.de.ci(m)*, *con.flwen.tes* (cfr. la reconstrucción del germánico por Murray-Vennemann, 1983). Rodríguez Pantoja (1978:99) silabea así los ejemplos de sinéresis en final de verso frecuentes en latín: *om.nīa* (Virgilio *Aen.*, 6, 33; Lucilio, 438M), *pa.trū* (Estacio, *Theb.*, 4, 429).

⁹ Creemos que la interpretación fonética aquí adoptada para la pérdida del wau es mejor que la morfológica que propusimos en C. Pensado (1984a:157). Los casos de pérdida de wau allí citados se explican o bien por tratarse de un wau tras grupo consonántico o por pertenecer a la sílaba tónica (véase infra §5). Sólo en unos pocos casos es necesario recurrir al influjo de la morfológica (recomposición), véase C. Pensado (1985b, §6.4).

- FEBRUARIU > it. *febbraio*, fr. *février*, prov., cat. *febrer*, esp. *febrero*, port. *febreiro*.
- CONSUERE > log *kosire*, rum. *coase*, it. mer. *cósere*, fr. *coudre*, esp., port. *coser*.
- BATTUERE > rum. *bate*, it. *battere*, camp. *battiri*, eng. *batre*, fr. *battre*, prov., cat. *batre*, esp. *batir*, port. *bater*.
- (EX)CONSPUERE > cat., prov., fr. a. *escopir*, rum. *scuipi*, port. *cuspir*.
- FRATRUELE > a. log. *fratile*.
- *TESTUILE > log. *testile*.
- MORTUALIA > a. log. *mortáya*, cast. *mortaja*, port. *mortalha*.
- BATTUALIA > rum. *bătaie*, it. *battaglia*, fr. *bataille*, prov. *batalha*, cat. *batalla*.
- MANSUETU > log., camp. *masédu*.
- MANSUETINU > fr. *mâtin*
- MANSUETUDINE > cast. *mansedumbre*.
- CONSUEUDINE > cast. *costumbre*.
- SEPTUAGINTA > it., log. *settanta*, a. fr. *setante*, prov., cat. *setanta*, esp., port. *setenta*.
- QUATTUOR > log. *battor(o)*, rum. *patru*, it. *quattro*, fr. *quatre*, cat., prov. *cuatre*, esp. *cuatro*, port. *cuatro*.
- QUATTUORDECIM > it. *quattordici*, fr. *catorze*, prov., cat. *catorze*, esp. *catorce*, port. *quatorze*.
- VERRUINA > log., camp. *berrina*.
- ARDUENNAS > *Ardennes (Fr.)*
- CONFLUENTES > *Conflens (Fr.)*, *Confiente (It.)*, *Cofrentes (Val.)*

La pérdida de wau tras un grupo consonántico está abundantemente documentada en latín vulgar: *cardelis* (*Petron.* 46.4), *fluctatim* (*Afranio*), *febrarius* (*App.Pr.*). Este fenómeno ha sido observado al menos desde Schuchardt (*Vok.* II:464 ss) y es uno de los puntos en que hay acuerdo total entre los romanistas.

Sin embargo, ya vimos más arriba (§3.1) que en algunas formas la evolución coincide con la de una consonante simple seguida de wau. Esto es frecuente en perfectos fuertes por razones morfológicas. La conservación de wau parece regular en provenzal y catalán, aunque no faltan resultados ambiguos: *CRESCUI > *crese*, *VISCUI > *visc*, NASCUIT > *nasc* (cfr. cast. ant. *nasco*). También el francés antiguo *anvel* puede proceder de ANNWALE (siendo una evolución con reforzamiento como las de la figura 11) o de una pronunciación con wau antihiático (< **anevel*). La conservación del hiato en estos contextos es frecuente en italiano que, como vimos en (18), también conserva a veces el hiato tras consonante simple:

- (22) Conservación del hiato tras grupo consonántico en toscano:

PASCUU > *pascolo*
 NOCTUA > *nottola*¹⁰
 MANTUA > *Mantova*
 VICTUALIA > *vettovaglia*

4.2. Consonante más wau en posición inicial

En posición inicial, la formación de wau que, como hemos visto, daba regularmente lugar a grupos heterosilábicos, sería especialmente conflictiva. Fonéticamente, la formación del wau crearía toda una serie de variantes condicionadas por el *sandhi*. Un grupo heterosilábico de consonante más wau en posición inicial de palabra sólo se podría dar cuando el final de la palabra anterior proporcionara el núcleo silábico necesario para apoyar a la consonante inicial: MAGNA RUINA *[mág.nar.wí.na]. En cambio, en posición inicial absoluta, contra las normas generales de la silabación de consonante más wau, se silabearía forzosamente RUINA [r.wí.na]. En contextos de *sandhi*, la variación en la estructura silábica probablemente ha sido una característica del indoeuropeo, como dijimos en §4, pese a ello, la mayor parte de las lenguas parecen haber generalizado en posición inicial de palabra alguna de las variantes creadas por la ley de Sievers-Edgerton. Por lo que la métrica deja suponer, el latín no favorecía la resilabación en *sandhi*, sino que conservaba la estructura silábica de la palabra aislada, de modo que las complicaciones a las que intrínsecamente daba lugar el proceso de formación de wau en posición inicial se integrarían mal en la estructura fonológica latina. Por ello no tenemos atestiguada ninguna variación de la estructura silábica condicionada por el *sandhi* en las escasas palabras en que aparecía consonante más wau en posición inicial: SUADEO [swa.de.o], SUAVIS [swa.wis] nunca forman posición en la métrica, es decir, es general la silabación correspondiente a la forma aislada clásica. En romance tenemos resultados procedentes de la formación de wau, donde el grupo inicial se simplifica por la desaparición del wau. Más adelante (§4.4) intentaremos dar una interpretación de la pérdida de dicho sonido.

(23) Pérdida de wau en la sílaba inicial.

DUODECIM > it. *dodici*, fr. *douze*, prov., cat. *dotze*, esp. *doce*,
 port. *doze*.

FLUORES > rum. *flori*, fr. *fleurs*, it. *fiori*, esp. *flores*¹¹.

SUESSA > *Sessa* (It.)

¹⁰ Para NOCTUA hay también resultados con *-l-* en otras zonas: friul. *notul*, a. fr. *nuitre*, fr. mer. *nüçolo*, venec. *notola*) que indican que el sufijo *-ULU* ha interferido en la evolución, pero la propia interferencia presupone una base *noc.tu.a* y no **nocta*.

¹¹Aquí coinciden la posición inicial, el grupo consonántico (§4.1) y la etimología popular.

En otros casos, en lugar de formarse el wau, se conserva el hiato, generalmente con un wau como elemento de transición:

- (24) Conservación del hiato en la sílaba inicial.
 RUINA > fr. *ruine*, it. *rovina*, esp., port. *ruina*.
 SUAVE > esp. *suave*, it. *soave*, a. fr. *soef*.
 PLUERE > *PLOVERE > rum. *ploua*, it. *piovere*, log. *pióere*, en-
 gad. *plover*, friul. *plóvi*, fr. *pleuvoir*, prov., cat. *ploure*, esp. *llo-*
ver, port. *chover*¹².
 LUERE > log. *luire*, arag. *luir*, cat. *lloir*¹².
 frânc. THWAHLJA > fr. *touaille*, prov. *toalha*.

Algunas de las formas romances, que primitivamente conservaron los hiatos, los han contraído después (cfr. infra §7).

4.3. Bisílabos

En palabras bisílabas del latín clásico es regular la conservación del hiato. En esta conservación parecen influir no sólo la posición inicial del posible wau —como en §4.2— sino también una tendencia romance a evitar la formación de monosílabos tónicos, especialmente si hubieran debido terminar en vocal (cfr. C. Pensado 1984b). El mismo fenómeno latino parece haberse producido también en otras lenguas indoeuropeas antiguas. Según Lindemann (1965), la variación fonético-sintáctica védica que dio lugar a la formulación de la Ley de Sievers-Edgerton se da fundamentalmente en monosílabos-bisílabos, en cambio, los polisílabos podían generalizar la variante asilábica. En latín, el proceso de formación de yod obedece a la misma restricción. Frente a DIURNU > it. *giorno*, fr. *jour*, cat., prov. *jorn* todos con *dj* inicial, se conserva el hiato en DIES (vulg. DIA) en todas las lenguas: rum. *zi*, it. (*giove*)*di*, fr. (*jeu*)*di*, prov. *dia*, cat. *di(jou)*, esp., port. *dia*. Los resultados de los bisílabos latinos conservan, pues, el hiato:

- (25) Conservación del hiato en bisílabos tónicos.
 TUA > it., sardo *tua*, fr. a. *toue*, prov. *toa*, *tua*, portu. *tua*¹³.
 frânc. TRUHA > a. fr. *troe*.
 DUAS > it. *due*, sardo *duas*, sobres. *duas*, prov. *doas*, cat., esp. a.
dues, *duas*, port. *duas*.
 FUIT > port. *foi*, esp. *fue*
 FUI > rum. *fui*, it. *fui*, a. fr., prov. *fui*, esp. *fui*, port. *fui*
 CUI > prov., fr. *cui*, it. *cui*, rum. *cui*

¹² En los presentes PLUIT, LUIT estas formas son bisílabas, de modo que confluyen la conservación del hiato en posición inicial y en bisílabos (§4.3).

¹³ El paradigma de SUUS coincide siempre en sus resultados con el de TUUS.

TUI > it. *tuoi*, prov. *toi*
 *DUI (clás. DUO) > it. ant. *dui*, fr. a., prov. *dui*
 TUOS > sardo *tuos*
 DUOS > sardo *duos*, eng. *duos*, port. *dous*, *dois*
 TUU > it. *tuo*, sardo *tuo*, *tou*

En cambio, cuando estas mismas palabras eran átonas, el hiato se reduce. El proceso se daba ya en latín temprano (Plauto, cfr. Lindsay, 1922:60-61 y 141): *suō*, *duōs*. Según Lindsay, no se trata de un proceso de formación de wau, sino de una contracción de la secuencia vocálica. De estas formas reducidas resultan en romance:

- (26) Reducción del hiato en bisílabos átonos.
 TUA > prov., cat., fr. *ta*
 DUOS > DOS > rum. *doi*, sobres. *du*, fr. a. *dous*, prov., cat., esp. *dos*
 TUOS > a. esp. *tos*¹³
 TUUS > prov. *tos*
 TUU(M) > a. esp. *to*, fr. *ton*

4.4. Secuencias de dos semivocales

Otro contacto en que la formación de wau produciría dificultades adicionales aparece cuando dos semivocales vienen a quedar en contacto: se trata entonces de una secuencia de dos elementos con el mismo valor en la EFC. Consideraremos tanto las secuencias de otra semivocal y waw (*ww*, *jw*) como las que tienen el wau en primera posición (*wj*). Es preciso distinguir los casos en que tal secuencia aparecía en posición postconsonántica (4.4.1) de los que la presentan en posición intervocálica (4.4.2).

4.4.1 Dos semivocales en posición postconsonántica

Una secuencia de consonante seguida de dos semivocales dentro de la misma sílaba del tipo *a.twja.*, donde la consonante y las dos semivocales pertenecen a la misma sílaba, parece ser poco aceptable. El castellano, por ejemplo, ha reaccionado contra tales grupos por medio de la pérdida de la consonante: *Cayuela* de GAVEOLA (frente a *gavia*), *Segoyuela* (frente a *Segovia*), en lugar de **Cavjwela*, **Segovjwela* —cfr. el hiato de *Orihuela*, *judihuelo*. Tras la pérdida de *v*, la yod queda en posición inicial de sílaba y se refuerza automáticamente, de acuerdo con la fonética castellana: [jwe] > [ywe]. Los dos recursos, pérdida de un elemento y reforzamiento se dan también en latín vulgar.

Al formarse la yod tras una labiovelar, que como dijimos en §2, constituía

una sólo sílaba, surgiría una silabación **a.kwja*. Ya en latín vulgar, como observó Maurer jr. (1959:31-32) se perdió el wau en estas secuencias:

- (27) Pérdida de wau en la secuencia labiovelar-yod.
 EXEQUIAE > EXICIAE (App. Pr.)
 LAQUEU > *LACEU > it. *laccio*, esp. *lazo*, rum. *laț.*, fr.a. *lacs*,
 prov. *latz*, cat. *llas*, port. *laço*
 TORQUEO > TORCEO,-ERE > rum. *toarce*, it. *torcere*, fr. *tordre*,
 prov. *tórser*, cat., esp., port. *torcer*

Otra posibilidad parece ser la pérdida de la yod, en posición inicial (aunque todos los ejemplos contienen yod ante vocal palatal): QUIETEM > QUETEM (Pompeya), QUIESCO > QUESCO (Pompeya), INQUIETARE > INQUETARE (CIL VI 27489), QUIESCANT > CESQUANT (CIL VI 3446).

En otros contextos, donde la consonante pertenecía a la coda de la sílaba anterior, surgían silabaciones del tipo *at.wja*, que tenemos atestiguadas en la poesía latina en ejemplos como el *ten.wja* de Lucrecio, citado más arriba en §2, y *ten.wjor* (Estacio, *Theb.* 4.697), *ten.wjo.re* (Estacio, *Theb.* 12, 2, *Silv.* 1, 4,36). En romance únicamente tenemos resultados de R.VJ, donde, como el reforzamiento —según vimos en §3.1— se inició muy pronto, no llegó a surgir la dificultad fonética, creándose una secuencia de fricativa sonora más yod:

- (28) Reforzamiento de wau en RVJ.
 CERVIA > a. it. *cerbia*, a. fr. *cierge*, prov. *cervia*
 *CONFERVIA > friul. *konfiervye*, fr. *confier(g)e*, *confierce*

4.4.2. Dos semivocales en posición intervocálica

La evolución de la secuencia intervocálica de dos semivocales ilustra la gran estabilidad de las fronteras silábicas, aun en contextos en que crean dificultades fonéticas. Según las reglas de silabación latina y dado que las secuencias de wau y otra semivocal, como las de yod y otra semivocal se forman con un primer elemento wau o yod del latín clásico, la silabación anterior a la formación de yod o wau romances sería del tipo *a.wi.a* y, al perder la *i* su silabicidad, surgiría una secuencia *a.wja*. No tenemos, pues, en este contexto (como tampoco en las formas de 27 y 28) un contacto silábico entre las dos semivocales, sino un grupo inicial de sílaba. La teoría de Murray y Vennemann predeciría para casos semejantes un silabeo óptimo *aw.ja*. Hubiera sido posible desplazar así el límite silábico para evitar la secuencia de dos semivocales en la misma sílaba: existen indicios de tal tendencia en latín, así aparecen *āw.jum* en Ennio (*Ann.* 94) y *flūw.jo.rum* en Virgilio (*Ge.* 1, 482), cfr. Sommer (1948:165, 284). Pero en romance sólo en

algunas formas aisladas —AVIOLU> prov. *aujol*, ALLEVIARE> prov. *aleujar*, cat. *alleujar*, *LEVIARIU> prov. *leugier*, cat. *lleuger*, ABBREVIARE> cat. *abreujar*— parece haberse recurrido al cambio de silabeo. En la inmensa mayoría de los resultados se parte de un grupo inicial de sílaba. Examinaremos en primer lugar los resultados de Vj y Jw y más tarde los de Vw.

Una primera solución para la secuencia Vj es el reforzamiento del wau. En este contexto, no sólo se produce el reforzamiento regular en una fricativa, sino que hay testimonios de una fase más avanzada oclusiva desde el latín vulgar en donde alternan: DANUVIUS ~ DANUBIUS, VESUVIUS ~ VESUBIUS, VIDUVIUM ~ VIDUBIUM (cfr. Lindsay 1963, cap. I, §52). El reforzamiento del primer elemento de la secuencia es indicio de un silabeo *da.nu.wjus*. Esta tendencia al reforzamiento en *b* debió de perdurar largo tiempo, dado que en castellano medieval predominan todavía las grafías *b* ante yod y wau de origen secundario procedentes de la diptongación: *abuelo*, *trabiesso*, *nobienbre* (cfr. C. Pensado, 1984a:166).

Además del reforzamiento de V existen otras soluciones. Es frecuente en galorromance, y parece darse esporádicamente en otras zonas, la pérdida de wau:

(29) Pérdida de V en Vj.

AVIOLU > fr. *aieul*

FOVEA > esp. *hoya*, port. *fojo* (tal vez por *FODIU)

QUADRUVIU > prov. *cairoi*

PLUVIA > *PLOIA > prov. *ploia*, fr. *pluie*, it. *pioggia*

GLAVIOLU > fr. *glaieul*

FLUVIU > a. fr. *fluie*

Cuando se trata de la secuencia *uw*, el fenómeno puede explicarse como efecto de la alternancia *u ~ uw* descrita en §4, como en el caso ya latino de PACU(V)IUS ~ PAQUIUS, pero tras otras vocales sólo puede ser un recurso para evitar la secuencia *wj*. El portugués *avò* y el español *abuelo* > AV(I)OLU parecen indicar que también fue posible la pérdida de yod. A través de la equivalencia entre el proceso de reforzamiento de V en B y de la pérdida de V ante yod puede llegarse también a la pérdida de B ante yod: esto sucede en HABEO > HAIO, que es panromance, y, tal vez, en cast. *royo*, *ruyo* < RUBEU.

Para la secuencia inversa *jw* no contamos más que con un único ejemplo, que ha sido resuelto de distintas formas: IOHANNES. Pese al carácter dudosamente patrimonial de muchos de sus resultados, aducimos aquí esta palabra como ilustración de los variados recursos utilizados para evitar la secuencia *jw*. Encontramos el reforzamiento de la yod inicial y el mantenimiento del hiato *o.a* en cat. *Joan*, it. *Giovanni*, port. *João* (y, tal vez, esp. *Juan*). Por el contrario, en esp. *Ibáñez* es la I la que mantiene su valor silábico y O la que lo pierde. Desaparece el wau en el port. *Eannes*, esp. *Yáñez*, it. *Gianni*, fr. *Jean*.

Según el paralelo de estas secuencias, para el grupo VW podría haberse esperado una silabación *a.wwi*. En latín vulgar hay indicios de un reforzamiento de V similar al que se produjo ante yod, de la misma manera que en castellano medieval *v* da *b* tanto ante yod como ante wau. En toscano aparece a veces *b* en vez de *v* en esta secuencia:

- (30) Reforzamiento Vw > bb en toscano.
 *COGNOVUI > *conobbi*
 *CREVUI > *crebbi*
 *PLOVUIT > *piovve*

Sin embargo, tanto los resultados geminados del propio toscano, como los de las demás lenguas parecen indicar que la pronunciación fue en algún momento heterosilábica. Se ha considerado que tal secuencia sería una geminada *w.w* (Schürr 1921), pero parece más oportuno reconstruir *ḥ.w* o *v.w*, con reforzamiento del wau latino. Los resultados toscanos de (30), con geminada (fricativa u oclusiva) parecen indicar una secuencia heterosilábica *v.w* > *v.v.(w)* con el resultado esperable para los contactos silábicos desfavorables (cfr. 12). En cambio, los resultados provenzales, catalanes y castellanos no son probatorios:

- (31) Resultados de Vw en provenzal, catalán y castellano.
 MOVUISSET > prov. *mogues*
 PLOVUIT > prov., cat. *ploc*
 MOVUI > prov., cat. *moc*
 *COGNOVUIT > prov. *conoc*, esp. a. *conuvo*

Estos resultados parecen corresponder al reforzamiento provenzal, catalán y castellano de (7), (9), (10). Esto indica que, a diferencia de *wj* y *jw*, donde la secuencia de las dos semivocales se mantuvo como comienzo de sílaba, en Vw —pese a los indicios de una tendencia al reforzamiento en *b* paralela a la de *Vj*— se alteró la silabación. Existe, pues, una asimetría en el tratamiento posiblemente atribuible al principio de diferenciación máxima que rige las secuencias de sonidos; ya hemos aludido más arriba (§3.3) a propósito del tratamiento provenzal de *p.w* a la importancia del punto de articulación como parámetro complementario de la EFC. Posiblemente, el distinto punto de articulación de yod y wau hace relativamente tolerable su aparición en una misma sílaba; en cambio, una secuencia wau + wau dentro de una misma sílaba no se podría mantener.

En conclusión, cuando el reforzamiento de wau se impuso, la secuencia Vw evolucionó como los demás contactos silábicos que vimos en §3. Habría que partir de una consonante fricativa sonora *ḥ* o *v* final de sílaba seguida de wau. Esto nos proporcionaría un grado más en la escala de fuerza de las consonantes, pero, dado que los resultados de Vw coinciden con los de los

grados inmediatos y que ésta no es la única interpretación posible, hemos preferido no desglosar este grado dentro de la EFC del latín vulgar propuesta en la figura (1).

Recapitulando las evoluciones de grupo más wau, consonante más wau en posición inicial y en bisílabos y los resultados de las semivocales no homorgánicas en contacto, en todos los cuales una de las posibles soluciones es la pérdida del wau, se puede ver que una característica compartida por todas estas secuencias es que, presumiblemente, la frontera silábica caía antes de la semiconsonante (*aes.twar.ju*, *dwo.de.cim*, *tor.qwjo*) y no entre la consonante y la semivocal (*par.wit*). La pérdida de la semiconsonante parece ser, por tanto, un proceso de simplificación del comienzo de sílaba similar a los fenómenos franceses y castellanos que comentamos en §4 e incluso a la pérdida de la semivocal tras la geminación POTUI > *pot.wi* > **pot.twi* > *pot-ti* (tosc.).

5. EVOLUCIÓN DE CONSONANTES MÁS WAU EN LA SÍLABA TÓNICA

En la mayoría de las formas que consideramos en §3, el wau se encontraba en una sílaba átona. Tales resultados son propios de dicha posición, pero existen suficientes indicios de que, cuando el wau se encontraba en la sílaba tónica la evolución de la secuencia fue distinta. Este hecho, como veremos, también se puede explicar partiendo de procesos propios de la evolución de la estructura silábica.

Se ha observado que en los perfectos fuertes existe un fenómeno de pérdida de wau condicionado por la posición del acento: HÁBUI/HAB(U)ÍS-TI. Según R. de Dardel (1958), esta alternancia se remontaría al romance común; está viva en italiano y deja abundantes huellas en antiguo francés, portugués y castellano (no en catalán y provenzal; la divergencia de estas dos lenguas respecto a lo reconstruido para el romance común se explicaría, según de Dardel, por una nivelación analógica dentro del paradigma). Independientemente de que reconstruyamos o no una extensión panromance para el fenómeno, las complicaciones de tipo morfofonológico a que da lugar son precisamente un indicio de que la evolución ha de tener un origen fonético. Por tanto, esperaríamos que, además de en los perfectos, la pérdida del wau se produzca en palabras de una estructura acentual similar.

Ahora bien, de la misma manera que en el propio perfecto fuerte existen lenguas que, o no llegaron a adquirir el contraste HABUI/HABISTI o lo perdieron analógicamente, no es de extrañar que, dado que las alternancias en la posición del acento condicionadas por la morfología flexional o derivativa darían lugar a formas contrastantes similares a las del perfecto fuerte, se produzcan nivelaciones analógicas también en otras formas nominales o verbales. Teniendo esto en cuenta reexaminaremos las formas en que el wau pertenece a la sílaba tónica.

En verbos como VACUARE, MINUARE, EXTENUARE el infinitivo, para el que esperaríamos **vacare*, **minare*, contrastaría, por ejemplo, con la primera y la tercera personas del presente: VACUO, MINUO, de modo que son igualmente esperables los resultados con conservación de wau vistos en §3, que los resultados con pérdida como EXTENUARE > sardo *astenare*, vid. (13). Hay que recordar aquí esp. *hoder*, port. *foder* < FUTUERE, en que coinciden la pérdida del wau y el cambio a la flexión en -ĒRE.

Son más fiables los sustantivos aislados. Así, frente a MILVU o *MIL-LUA > sic. *miula* (con metátesis) tenemos *MILUANU > *MILANU en prov. *milán*, cat. *milá*, esp. *milano*. También se pueden recordar *BAT(U)ACULU > esp. *badajo*, port. *badalho* o it. *Grimaldo* < *Grimualdo*. Sin embargo, también entre las formas nominales predominan los casos en que las relaciones morfológicas complican la evolución fonética. La mayor parte de posibles ejemplos de wau en la sílaba tónica proceden de los derivados de JANUA y MANU. Además de los resultados con conservación de wau vistos en §3 tenemos pérdida en los siguientes (cfr. C. Pensado 1985b):

- (32) Pérdida de wau en sílaba tónica en derivados de JANUA y MANU.
 MANUARIA, -U > tosc. *manaia*, fr. a. *manier*, prov. *manier*, cat. *maner*, esp. *manero*, trasm. *mãira*
 *MANUELLA > tosc. *manella*, -o, occ. *manello*, *manèu*, sanabr. *maniella*
 *MANUATA > tosc. *manata*, fr. a. *manée*, prov. *manada*, cat. *manada*, gall. *manda*, *mada*
 MANUALE > ast., leon. *manal*, gall. *manle*, *mal*
 germ. MANUALDI > *Malde*, top. (Coruña, Lugo, Braga)
 JANUELLA > nap. *yenella*, pic. *genelle*
 JANUARIU > umbr. *geneo*, *ženeo*, calabr. *jenaru*, *janaru*, prov. *janier*, *jenìe*, cat. *janer*, esp. *enero*

Las dos familias de palabras se caracterizan por la vacilación entre la pérdida y la conservación del wau. Es necesario admitir que, aunque el proceso de pérdida de wau en la sílaba tónica parece tener extensión panromance, sus efectos no son totalmente regulares debido a que suscita alternancias morfofonológicas en la mayoría de los casos, lo cual da lugar a distintas nivelaciones.

En cuanto a la motivación fonética de este proceso, no se puede interpretar como evolución de la semivocal y la vocal siguiente *wá* > *á* (frente a *wa* átono conservado). Tal proceso de simplificación de un diptongo en posición tónica y conservación en posición átona va en contra de las tendencias evolutivas del romance. Dentro de la propia evolución de las secuencias de consonante y wau encontramos paralelos que muestran que la evolución esperable sería justamente la inversa: en castellano QUA en posición tónica se conserva (QUATTUOR > *cuatro*) en cambio, en posición

átona se pierde (QUATTUORDECIM > *catorce*). Lo esperable en romance es que los diptongos átonos se reduzcan y los tónicos se mantengan y no a la inversa como sucede en HABUI/HABISTI.

Esto nos hace considerar que en tal evolución intervienen probablemente factores muy distintos que en la simplificación de los diptongos. La desaparición del wau podría explicarse de la forma siguiente: mientras que en sílaba tónica podría mantenerse la consonante final de sílaba que surge tras la formación de wau y el contacto silábico inadecuado *háb.wi*, en sílaba tónica la silabación tendría más tendencia a alterarse *hab.wís.ti* > *ha.bwís.ti*. El motivo de este cambio de silabeo es la conocida tendencia fonética hacia una estructura silábica más simple en posición átona que eliminaría estas sílabas trabadas con contacto silábico inadecuado. La consecuencia de tal cambio de silabación es la pérdida del wau ya que, como hemos dicho en §4.4, el wau en latín vulgar se perdía cuando iba precedido por otra consonante en su misma sílaba, al igual que ha sucedido en etapas posteriores del romance (según vimos en §4). Existen algunos fenómenos en la prosodia latina que muestran la influencia de la posición del acento sobre la silabación. Como tendencia general se observa en la métrica que el *ictus* atrae a las consonantes marginales (Sommer, 1948: §167 Anm.). Concretamente en las secuencias de consonante más wau parece estar atestiguado el cambio de silabación para *k.w* en sílaba tónica: «Vor dem Hauptton scheint -cu- zu -qu- zu werden» (Sommer, 1948, §85, 2) y cita SANQUALIS > *SANCU-ALIS, de SANCUS, -US, NEQUALIA 'detrimenta' (de *véκως*), ARQUATUS (*Lucil*, 1092, *Lucr.* IV, 308) ¿de ARCUATUS?, frente a ACUO, PERSPICUOS, PASCUOS, RELICUOS con otra posición del acento. Pueden tomarse como testimonios directos de tal silabación los escasísimos ejemplos en que una secuencia de consonante más yod no forma posición en la métrica clásica, que se producen en su mayor parte en posición tónica: *denique caelesti sumus omnes semine òrĩundi* (*Lucr.*, 2, 991), *complexa somno corpora operũntur ac suavi quie dicantur* (*Laev.*, frg. 15 Morel, yambos); véase Rodríguez Pantoja (1978:100) para estos ejemplos.

6. RESULTADOS DE LAS LABIOVELARES LATINAS

Según lo expuesto en §2, en latín vulgar las secuencias heterosilábicas de consonante más wau coexistirían con la labiovelar del latín clásico QU que tenía una silabación diferente y concorde con las predicciones de la LCS. Normalmente y de acuerdo con esto, las labiovelares latinas presentan los resultados esperables para un grupo inicial de sílaba. Así, —QU— intervocálico produce resultados sonoros en la Romania Occidental:

- (33) Resultados regulares de -QU-
 AEQUALE > it. *uguale*, a. fr. *ivel*, esp., port. *igual*
 EQUA > a fr. *ive*, prov. *ega*, cat. *egua*, port. *egoa*, esp. *yegua*

De estos resultados regulares que han sido suficientemente estudiados no nos ocuparemos aquí. Sin embargo, en algunas ocasiones el heterosilabismo de las demás secuencias pudo arrastrar también a QU. El fenómeno se podía producir ya en latín clásico, a juzgar por escansiones como *liq.wida* (*Lucr.*, 4, 1259; véase Havet 1896, Niedermann, 1959, §43) o *aq.wai* (*Lucr.*, 6, 1072)¹⁴.

La geminación de QU es regular en sardo (cfr. Wagner, 1941, §216), lo que, de acuerdo con lo visto en §3.2, indica que hemos de partir de una pronunciación heterosilábica. Así, en logudorés:

(34) Resultados de -QU- en logudorés.

AQUA > *abba*

EQUA > *ebba*

SILIQUA > *tilibba*

AQUILA > *ábbila*

En las demás lenguas romances sólo algunos resultados aislados parecen provenir de pronunciaciones heterosilábicas¹⁵. El fenómeno es especialmente frecuente en AQUA, para la que está atestiguada una forma de geminación (ACQUA, App. Pr. 4, 198) ya en latín vulgar. El resultado geminado se da, como es esperable para un grupo heterosilábico, en el centro y sur de Italia: tosc. *acqua*, al lado de formas con sonorización (ADAEQUARE > *adeguare*, SEQUO > *seguo*, AEQUALE > *uguale*, DI(S)LIQUARE > *dileguare*) que indican a la vez una silabación clásica y una procedencia septentrional. Ya en los dialectos del norte de Italia, tenemos reforzamiento del wau —indicio también de heterosilabismo, como vimos en §3.1— en Piacenza: *acva* (y también *pascva*, *ingvasānt*, según Gorra 1890, por lo que tal vez haya que pensar en un reforzamiento general de wau, al menos en contextos prevocálicos).

Existe un tipo de resultados, muy generalizados, que, pese a sus dificultades de interpretación, parecen indicar también una pronunciación heterosilábica: AQUA > lomb., ven. *aigua*, prov. *aigua*, cat, *aigua*.

Según la interpretación de Ascoli (1873:300, n. 1), la *i* provendría de la disimilación de una forma anterior *augua*, que tiene gran extensión (zonas del norte de Italia, occitánico, gallego). Es difícil saber si *augua* sería un caso de metátesis comparable a los de §3.2 —en cuyo caso constituiría un argumento

¹⁴ Aunque según Leumann (1963, §99c) sería preferible medir *ā.qū.āī*, con diéresis.

¹⁵ Según Nandris (1963:164-165), el resultado *p* del rumano partiría también de una pronunciación heterosilábica a través de una cadena de evoluciones: *ak.wa* > *ap.wa* > *apā*, con *k* > *p* en posición final de sílaba como en OCTO > *opt*, COXA > *coapsā*, a favor de lo cual aporta la silabación actual de neologismos como *frecvent*, *adecvat* (junto a *adecuat*). Sin embargo, desde el punto de vista fonético, no parece necesario suponer una forma base heterosilábica para explicar un resultado labial (cfr. en griego *k*^w > *π*, *ἔποιαι*, lat. *sequor*, igual que $\frac{k.w}{\pi\pi}$, *ἵππος*, lat. *equus*). La evolución *k* > *p* puede explicarse como fenómeno acústico sin necesidad de recurrir a la silabación (véase Hickey, 1984).

a favor del heterosilabismo de AQUA— o si se trataría sólo de un proceso de anticipación parcial, inverso al de AUGUSTU, AUGURIU > l. v. AGUSTU, AGURIU. A favor de la interpretación con metátesis cabe citar el cat. dial. *euga*, *euca* < EQUA (cfr. Corominas *DECLLC*, según el cual la conservación de la sorda en el segundo resultado sería indicio de lo temprano de la metátesis).

Según Corominas (DCECH s. v. *agua*, DECLLC s. v. *aigua*), que coincide con la opinión de C. Hürlimann (1903) y otros, los resultados *i* se explicarían partiendo de una secuencia heterosilábica, con vocalización de *-k* implosiva¹⁶ y reforzamiento de wau en *g(w)* idéntico al del wau secundario en provenzal y catalán (véase supra 9, 10): *ak.wa* > *aj.wa* > *aigua*. En apoyo de su interpretación cita Corominas la geminación del pallarés *éggwa*, Vall de Boi *ékkua*, *éggua* < EQUA, similar a la italiana y apoyada por otros casos de heterosilabismo para consonante más wau, yod o *l* en catalán (véase infra §7). El reforzamiento paralelo en *v*, unido también al debilitamiento de *-k* implosiva, se da en berg., trent. *aiva*, piam. *èva* (Rohlf's, 1966, §294).

El resultado de *-QU-* en francés es, como siempre, ambiguo, pero de la evolución de la vocal precedente, que es tanto *a* (val., lor. *ae*) como *e* (franc. *eve*, *eaue*), cabe deducir que pudieron darse las dos silabaciones (cfr. Hürlimann 1903; Salverda de Grave 1920:10; pero Shürr 1921 propone otra explicación).

La existencia de estos resultados que postulan una base heterosilábica en zonas tan amplias nos inclina a pensar que, como era esperable dada la complicada distribución de las secuencias de consonante más wau en latín vulgar (*a.qwa*, pero *plac.wi*), algunas de las palabras que tenían una labiovelar QU en posición intervocálica pudieron verse influidas por las secuencias heterosilábicas.

7. LAS SECUENCIAS DE CONSONANTE MÁS WAU EN LOS ROMANCES HISTÓRICOS

Hemos analizado las distintas soluciones que el romance temprano adoptó para eliminar las secuencias heterosilábicas de consonante más wau, que violaban las predicciones de la ley de contacto silábico. El resultado es que las secuencias inadecuadas que se habían creado en latín vulgar desaparecieron.

Esto no quiere decir que los romances actuales no cuenten de nuevo con secuencias de consonante más wau, ya que, debido a distintos procesos, éstas han ido apareciendo repetidamente. Las nuevas secuencias, sin embargo,

¹⁶ Esta vocalización no coincide con el tratamiento de C.W (PLACUIT > cat. *plac*), pero hay que tener en cuenta que, al no ser igual el contexto vocálico, en un caso la secuencia queda en posición interior y en el otro, en final de palabra.

presentan regularmente —más abajo trataremos las posibles excepciones del rumano y el catalán— una silabación como la que predice la LCS. Examinaremos a continuación algunos de los orígenes de estas nuevas secuencias.

Un primer origen es la diptongación, especialmente la de *Ō* latina en *wó*, *wé*, que se da en una gran parte de la Romania: NOVU > tosc. *nuovo*, a. fr. *nuef*, cast. *nuevo*. Este nuevo wau, como cabe esperar de su origen, tiene la distribución correspondiente a una vocal y, lo que es más interesante, tiene un comportamiento «vocalico», esto es, tiende a conservar la distribución correspondiente al núcleo silábico en que tuvo su origen. Existen varios procesos castellanos que coinciden en la función de proteger esa distribución «vocalica»: Se conserva la F- inicial en *fuego*, *fuerte*, *fuelle*, en vez de la aspiración y pérdida de FACERE > *hacer*. Se evita la pérdida de -B-, -V- ante *wé* (primario o secundario): berc., sanabr. *cabuerco* (relacionado con CAVU), FAVONIU > arag. *fagüño*, *fabueño*. El español actual mantiene todavía en plena vigencia esta restricción en contra del wau como comienzo de sílaba. Ya desde época medieval el wau procedente de la diptongación en posición inicial de palabra se refuerza: *güerta* 'huerta' aparece en 1218. El mismo proceso se da también en posición interior (en las escasas formas que presentan diptongación tras una vocal): de *Mencia* se forma *Mencigüela* y de *aldea aldehuela* (donde -gü- y -hu- son sólo variantes gráficas). También en francés el nuevo wau romance (que en francés moderno aparece procedente de la evolución de fr. ant. *oi*, por ejemplo) se comporta fonológicamente como una vocal en la *liaison*: *des oiseaux* [de.zwa.zo] como *des hommes* [de.zom], frente a los préstamos recientes que tienen ya un tratamiento consonántico: *des watts* [de.wat] como *des personnes* [de.pɛr.sɔn] (cfr. J. Méndez Dosuna 1984).

En las lenguas que no conocen procesos de diptongación, como el portugués y el catalán, también ha aparecido un nuevo wau romance procedente, como el del latín vulgar, de la pérdida de la silabidad de vocales en hiato. En este nuevo proceso de sinéresis, la silabación siguió las predicciones de la LCS y el límite silábico se situó antes de la consonante. Esta sinéresis puede partir de nuevos hiatos romances, pero también de los escasos contextos en que los hiatos clásicos se habían mantenido.

Una vez constituidas las nuevas secuencias de consonante más wau, los préstamos se adaptan a la nueva silabación. Es difícil determinar en qué momento de la evolución de los nuevos romances pasó a ser productiva la nueva estructura silábica. Los elementos germánicos, al lado de los resultados coincidentes con las secuencias del latín vulgar vistos en §3, presentan otros en que el wau se comporta como una vocal y el resultado es un hiato o un diptongo romance:

- (35) Evolución vocalica de consonante más wau en palabras germánicas.

BERWICK > a. cat. *Beroic*
 HEILWIDIS > prov. *Elöitz*
 BALDWIN > fr. *Baudoin*, prov. *Baldoïn* (esp. *Baldovinos*)
 GRIMWART > prov. *Grimoart*

También los elementos árabes del iberorromance presentan vacilación:

(36) Evolución de consonante más wau en arabismos.

l.w °alwa > ant. *Alua*
 al-wazîr > ant. *aluazil*, *alguacil*
 raḥl al-warrâf > *Rafelguaraf* (Val.)
 al-waṣīya > *albacea*
 al-warîq > *Alberique* (Val.)
 al-watîra > *Albatera* (Al.)
 al-wâlwala > *albórbola*, *albuérbola*
 al.waṣaq > ant. *aluayaque*, *aguajaque*, *albaxad*

n.w manwual > *Manuel* (Va.)

s.w miṣwara > *Mesuera* (Ciud. R.)
 wadi 'aswad > *Guadasuar* (Val.)

d.w al-'adwâr > *Aladuer* (Zar.)
 al-'idwa > *Aledua* (Val.)
 ridwân > *Redován* (Al.)

Existe una diferencia entre el reforzamiento de *l.w*, que coincide con las palabras patrimoniales (cfr. 7 y 10) y el tratamiento vocálico de las demás secuencias. Por ser la mayoría de las palabras que contienen *l.w* sucesiones del artículo *al* y un wau inicial de palabra, es difícil precisar si se trata aún del reforzamiento esperable para *l.w* o si se les ha aplicado el tratamiento habitual de wau árabe en inicial de palabra porque se percibía la frontera entre el artículo y la forma básica. Probablemente ambos factores pudieron contribuir, dado que aún en americanismos aparece el reforzamiento tras *l*: *walwe* > *gualve*. También en las transliteraciones antiguas del árabe alternan el tratamiento vocálico y el consonántico. En la *Doctrina*, de Fray Pedro de Alcalá (XV), se encuentran: *tejuïç*, *maduá*, *pázua*, *xuáy*, *mexueq*, *xuar*, *xehuéni*, *afuét*, *juáyma* frente a *nédve*, *çárgual*, *maxguára* (véase Steiger, 1932:295). Los diptongos corresponden generalmente a la posición tónica y las consonantizaciones a la posición átona, adaptándose así a la distribución de la diptongación castellana.

La posibilidad de heterosilabismo parece estar siempre latente para las secuencias menos desfavorables. El reforzamiento de wau sigue siendo posible para la adaptación de préstamos con contactos silábicos relativamente tolerables: el inglés *sandwich* da en español [sáŋ.gwič] o [sáŋ.gwis]. En

italiano, Ariosto en su *Orlando Furioso* adaptaba *Berwick* como *Beroicche*, pero *Warwick* como *Varvecia*. Es mucho más raro que se lleguen a alterar las estructuras silábicas de las palabras patrimoniales, pero el caso también se da, siempre con los contactos silábicos menos desfavorables: aragonés *cirgüela* ‘ciruela’, chileno *perguano* ‘peruano’.

Un caso especial de estos fenómenos de mantenimiento de estructuras silábicas contrarias a la LCS lo constituyen ciertos resultados de *sw-* en posición inicial. Ya dijimos en §4.2 que en latín clásico existían grupos *sw-* en posición inicial. No mencionamos entonces que éstos son los únicos casos —dejando aparte las labiovelares que regularmente tenían una silabación conforme a la LCS— en que aparece una secuencia de consonante más wau en posición inicial en época clásica. Es forzoso relacionar su presencia con el hecho de que las agrupaciones consonánticas contrarias a los principios de silabación deducidos de la EFC que más frecuentemente aparecen en las lenguas suelen ser las que contienen una *s*: *sp-*, *st-*, *sk-* en posición inicial de palabra y *-ps*, *-ks* en posición final, siendo claras violaciones del principio de sonoridad creciente hacia el núcleo de la sílaba y decreciente hacia el margen, son, sin embargo, frecuentes en distintas lenguas, entre ellas el latín. Algunas evoluciones romances de *sw-* muestran que tal secuencia, pese a ser fonéticamente de abertura creciente, se ha integrado en los grupos con «*s* líquida»: en toscano (que permite los grupos de *s* más consonante en posición inicial de palabra) aparecen *Svizzera* (cfr. *sguissar* ‘monello’ en Piacenza), *svevo*, *svedese*, con reforzamiento de wau. Una evolución similar muestra el judeo-español *esfuegra* < *suegra* donde la *e-* protética demuestra la interpretación de la secuencia inicial.

Para concluir, consideraremos las dos lenguas romances que en la actualidad parecen manifestar más permisividad con las secuencias heterosilábicas de consonante más wau. Ya mencionamos antes (nota 16) que en rumano se dan silabaciones como *frec.vent* e incluso *ling.vistică*, que funciona también adaptando préstamos: *sandvici*, *sandviş* < *sandwich*, junto a la posibilidad común a los demás romances de adaptar estas secuencias a los diptongos (o hiatos) de la lengua: *trot(u)oar*, *fum(u)oar*, *curt(u)oazie*. Hay que observar que el rumano no llega en realidad a presentar secuencias heterosilábicas de consonante más wau, dado que refuerza el wau inicial de sílaba automáticamente, de modo que —si no se adopta un análisis más abstracto— no hay por qué considerar que el rumano es una excepción a la silabación predicha por la LCS. En cuanto a los grupos consonánticos resultantes del reforzamiento, hay que tener en cuenta que, como efecto de la introducción masiva de préstamos, el rumano presenta muchas más secuencias de consonantes que los demás romances.

El catalán actual presenta una situación algo similar a la del rumano, pero en lugar de evitar las secuencias con el reforzamiento de wau recurre a la geminación de la consonante. Actualmente, tanto en en la lengua literaria como en dialectos, aparecen fenómenos de geminación para *k.w* (véase supra

§6). Más extendida aún está la geminación en las secuencias semejantes de consonante más yod y consonante más *l* (véase Badía, 1951, §82 II). El fenómeno tiene gran vitalidad: pall *tábbia* 'tàpia', barc. vulg. *dóppite*, *ikkitézia*, cat. or. *dóbbte*, *iggitézie* (las geminadas tienen tendencia a ensordecerse). Es difícil saber si en estos fenómenos nos encontramos ante la pervivencia ininterrumpida de la geminación del latín vulgar o si, por el contrario, la estructura silábica se ha alterado nuevamente produciéndose un proceso de geminación reciente e independiente del histórico (lo que parece menos probable).

REFERENCIAS

- Anglade, J. (1921): *Grammaire de l'ancien provençal*. Paris, Klincksieck.
- Ascoli, G. I. (1873): *Saggi ladini*. AGI, I: 1-537.
- Badía Margarit, A. (1951): *Gramática histórica catalana*. Barcelona, Noguer.
- Battisti, C. (1949): *Avviamento allo studio del latino volgare*. Bari, Leonardo da Vinci Editrice.
- Corominas, J. DCECH (1979): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. (Con la colaboración de J. A. Pascual.) Madrid, Gredos.
- Corominas, J. DECLLC (1980): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. (amb la col.laboració de J. Gulsoy i Max Cahner). Barcelona, Curial Edicions Catalanes-Caixa de Pensions «La Caixa».
- de Dardel, R. (1958): *Le parfait fort en roman commun*. Genève-Paris, Droz.
- Fouché, P. (1967): *Morphologie historique du français. Le verbe français. Etude morphologique*. Paris, Klincksieck.
- González Ollé, F. (1972): «Resultados castellanos de 'kw' y 'gw' latinos. Aspectos fonéticos y fonológicos», en *BRAE* 52:285-318.
- Gorra, E. (1890): «Fonética del dialetto di Piacenza», en *ZrPh* 14:133-158.
- Havet, L. (1896): «QV dans LIQVIDUS, LIQVOR, LIQVENS, AQVA», en *Revue de Philologie* XX (2.^a serie): 73-94.
- Hickey, R. (1984): «On the nature of the labial velar shift», en *Journal of Phonetics* 12:345-354.
- Hürlimann, C. (1903): *Die Entwicklung des lateinischen aqua in den romanischen Sprachen, im besondern in den französischen, franco-provenzalischen, italienischen und rätischen Dialekten*. Zürich, Füssli.
- Leumann, M. (1963): *Lateinische Laut- und Formenlehre*. Leumann-Hofmann-Szantyr *Lateinische Grammatik auf der Grundlage des Werkes von Friedrich Stolz und Joseph Schmalz*. Vol. I. München, Beck.
- Lindemann, O. (1965): «La loi de Sievers et le début du mot en indoeuropéen», en *NTS* 20: 38-108.
- Lindsay, W. M. (1922) *Early Latin verse*. Oxford, Clarendon Press.
- Lindsay, W. M. (1963=1894): «The Latin language». New York-London, Hafner.
- Maurer, jr. Th. Henrique (1959): *Gramática do latim vulgar*. Livraria Acadêmica. Río de Janeiro.
- Méndez Dosuna, J. (1984): «La aspiración de *s* como proceso condicionado por el contacto de sílabas», en prensa *RSEL*.
- Meyer-Lübke, W. *Gramm.* (1890): *Grammaire des langues romanes*. Paris, H. Welter éditeur.

- Meyer-Lübke, W. (1934): *Historische Grammatik der französischen Sprache*. Heidelberg, Winter.
- Millardet, G. (1923): «Linguistique et dialectologie romanes», en *RLaR* 61, tirada aparte.
- Murray, R. W. (1982): «Consonant cluster developments in Pāli», en *Folia Linguistica Historica* 3: 163-184.
- Murray, R. W.-Th. Vennemann (1982): «Syllable contact change in Germanic, Greek and Sidamo», en *Klagenfurter Beiträge zur Sprachwissenschaft* 8:321-349.
- Murray, R. W.-Th. Vennemann (1983): «Sound change and syllable structure in Germanic phonology», en *Language* 59:514-528.
- Nandris, O. (1963): *Phonétique historique du roumain*. Paris, Klincksieck.
- Niedermann, M. (1959): *Précis de phonétique historique du latin*. Paris, Klincksieck.
- Pensado, C. (1984a): *Cronología relativa del castellano*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Pensado, C. (1984b): «Soy, estoy, doy, voy como solución de una dificultad fonotáctica», en prensa, *Homenaje a A. Zamora Vicente*. Madrid, Castalia.
- Pensado, C. (1985a): «How do unnatural syllabifications arise? The case of consonant+ glide in Vulgar Latin», en prensa, en *Folia Linguistica Historica*.
- Pensado, C. (1985b): «NU en gallego-portugués. Multiplicidad de tratamientos como consecuencia de la interacción de cambios fonéticos», en *Verba* 12:31-60.
- Pensado, J. L. (1983): «El léxico hispánico occidental en el "Tumbo Viejo" de San Pedro de Montes», en *Verba* 10:43-77.
- Rodríguez-Pantoja, M. (1978): «Sinicesis/consonantización de i y v semivocálicas en latín», en *Habis* IX:95-115.
- Rohlf, G. (1966) *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*. Torino, Einaudi.
- Salverda de Grave, J. J. (1920): «Evolution de certains groupes intervocaliques de consonnes en français», en *Neophilologus* 5:1-11.
- Schuchardt, H. (1866): *Der Vokalismus des Vulgarlateins*. Leipzig, Teubner.
- Schürr, Fr. (1921): «Sprachgeschichtlich-Sprachgeographische Studien, I. Die u-Perfekte im Rumänischen und Altfranzösischen —aqua, paucum— Nordostfranzösische Reaktionsbildungen», en *ZrPh* 41:117-142.
- Seebold, E. (1972): *Das System der indogermanischen Halbvokale. Untersuchungen zum sogenannten 'Sieversschen Gesetz' und zu den halbvokalhaltigen Suffixen in den indogermanischen Sprachen, besonders im Vedischen*. Heidelberg, Winter.
- Sommer, F. (1948): *Handbuch der lateinische Laut- und Formenlehre*. Heidelberg, Winter.
- Steiger, A. (1932): *Contribución a la fonética del hispano árabe y de los arabismos en el iberorrománico y el siciliano*. Madrid, Anejos de la Revista de Filología Española.
- Suchier, H. (1878): «Die Mundart des Leodegarliedes», en *ZrPh* 2:255-302.
- Szemerényi, O. (1980): «Latin verbs in -uo, -uere», en H. J. Izzo ed. *Italic and Romance. Linguistic Studies in Honor of Ernst Pulgram*. Amsterdam, Benjamins: 9-32
- Terracini, B. (1935): «Di che cosa fanno la storia gli storici del linguaggio? Storia dei tipi BENIO e NERBA nel latino volgare», en *AGI* 27:132-152, 28:1-31, 134-150.
- Wagner, M. L. (1941): *Historische Lautlehre des Sardischen*. Halle, Max Niemeyer Verlag.